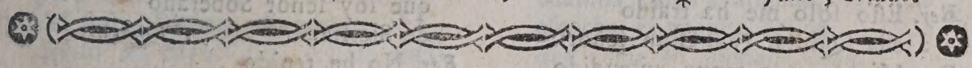
COMEDIA FAMOSA.

ZELOS NO OFENDEN AL SOL.

DE UN INGENIO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey de Sicilia.	*La Reyna.*	*Octavio, Barba.*
Alexandro, Galàn.	*Rosaura, Dama.*	*Tiberio, Galàn.*
Federico, Galàn.	*Camila, Criada.*	*Julio, Criado.*



JORNADA PRIMERA.

Salen el Rey de Sicilia, Federico, y gente de caza.

Fed. LA Quinta, señor, es esta.
Rey. Quedese solo conmigo
el Principe. *Fed.* Despejad.
Vanse los Cazadores.
Rey. Esto importa: Federico,
cerrad la puerta del quarto.
Fed. Què es esto, Cielos? *Rey.* Yo sigo
el parecer mas discreto.
Cierra, y dale la llave al Rey.
Fed. La llave es esta. *Rey.* El indicio
es ya segura verdad.
Fed. Con justa causa me admiro; *ap.*
pero, valor, què temeis,
quando vos estais conmigo?
Ya, señor, estamos solos.
Rey. Escuchadme, Federico.
Principe sois de la sangre,
por cercano deudo mio
os conozco, y en Sicilia,
del Reyno feliz que rijo,
sois Potentado; mas esto
no es del caso: este Castillo,
ò Quinta es vuestro, y en èl
dicen que està, Federico,
por orden vuestra, y aun preso,
sin consentimiento mio,
Alexandro, un Cavallero
de mi casa, y he venido
à saber esta verdad,
que dudo, que quien lo ha dicho
à la falsedad se atreva,
quando se llega al indicio.
Alexandro, sì, ha faltado
de la Corte, y vos altivo,
con la mano poderosa,
que en Sicilia haveis tenido,
viendo que yo le estimaba,
no digo yo por valido,
pues solo lo fuisteis vos,
como tirano enemigo
de la virtud, le privasteis
del Cortesano exercicio,
y à esta Quinta, à este Palacio,
dicen, que le haveis traido
à ser de la embidia estrago,
y respeto de vos mismo.
Decidme lo que hay en esto,
que he de vèr todo el Castillo,
que en mis Estados no reyna
la sobervia, Federico.

Yo solo en Sicilia reyno,
y ningun vassallo, digo,
¿como vassallo, ni hermano,
pone preso sin mi aviso
persona, quando no está
con el cuerpo del delito
satisfecha la Justicia,
para que iguale el castigo:
saber la verdad deseo.
Fed. Notable desdicha! Digo,
señor, que el traidor, que fue
tan ingrato al beneficio,
pues ninguno hay en tu casa
à quien yo no haya servido,
que dixo, que yo::- *Rey.* No mas;
yo sè que verdad me han dicho.
Fed. Yo tengo preso à Alexandro?
Rey. Esso solo me ha traido
à esta Quinta. *Fed.* Gran señor::-
Rey. Mirad, que tengo entendido
la sobervia que atormenta
vuestro corazon altivo.
Fed. Si mi corazon, señor,
tiene imperio, es conocido
su ardor por el mismo sèr,
que os toca à vos, que he nacido
con esse mismo ardimiento.
Rey. Sì, pero vassallo mio.
Fed. Yo lo confiesso. *Rey.* Està bien;
vamos à lo que he venido.
Fed. Yo de Alexandro no sè.
Rey. Miradlo bien, Federico,
porque os và la vida en ello.
Fed. Mi vida? es corto delito
el que me dà vuestra Alteza
para que acabe su brio:
y debe mirar por ella
mientras no tuviere hijos,
que soy successor. *Rey.* No mas,
que os atajarè los brios,
y aun la cabeza à los pies
os pondrè para prodigio
de Sicilia, y para exemplo
de sobervios, y atrevidos:
yo he de visitar el Fuerte.
Fed. Si èl prosigue soy perdido. *ap.*
Muy bien puede vuestra Alteza,
que yo à Alexandro no he visto,
ni yo pusiera en prision
à un hombre que fue mi amigo,
y de tan buena opinion:
èl à España havrà partido,
que tiene deudos allà.
Rey. Las llaves de este Castillo
me dad luego.
Fed. Aquestas son. *Daselas.*
Rey. Retiraos, porque yo mismo
he de emprender esta accion.
Fed. Mal mi intento he conseguido: *ap.*
pero què dudo, què temo,
si las quadras del Castillo
son de Creta otro traslado?
en vano busca su olvido.
Bolver pretendo à la Corte,
y sepan los foragidos,
que soy señor Soberano
de Sicilía. *Vase.*
Rey. No he tenido
en mi vida tal pesar.
Octavio. *Sale Octavio.*
Octav. Señor. *Rey.* Ya es ido
Federico: aquestas son
las llaves de este Castillo
en donde Alexandro està.
Octav. Apenas tu Alteza vino
al Fuerte, quando el Alcayde,
por orden de Federico,
con los Guardas, le dexaron.
Rey. Què decìs? *Octav.* Que harà lo mismo
el Principe, si no intentas
prenderle. *Rey.* Guiad al sitio
de la prision. *Octav.* Dudo yo,
segun es el laberinto
del Fuerte, que lo sepamos.
Abre, y entran por una puerta, y salen por otra.
Rey. Notables quadras! no he visto
obra tan bien acabada.
Ruido de cadenas.
Dent. Alex. Valedme, Cielos divinos.
Rey. Este, Octavio, es Alexandro.
Octav. La voz saliò del abismo.
Rey. Triste sucesso! *Octav.* Señor,
si al Principe Federico
no dexas en la prision,
tu Imperio queda perdido.

Rey. Octavio, yo no pretendo
alterar los foragidos;
esso ha de ser con secreto.
Alex. Valgame el Cielo! *Rey.* El oido
oyò à esta parte la voz
mas clara. *Octav.* Terrible sitio!
Rey. Entremos por esta puerta,
que el eco, luz del oido,
nos llevarà à la prision.
Dan buelta al tablado.
Octav. De sala en sala ha venido
tu Alteza à dar à una parte
tan lòbrega, que imagino,
que es del abismo bostezo.
Rey. Triste, y temeroso sitio!
sin duda el primero caos
se ha retirado à este olvido;
pero àzia esta parte, Octavio,
del Sol, Planeta divino,
diviso un rayo. *Alex.* Ay de mì!
Rey. Detente, que he conocido
una puerta en esta parte:
quiero abrirla. *Alex.* Federico,
Descubre una puerta el Rey, y aparece sentado en una silla Alexandro, cargado de prisiones.
què aguarda ya tu rigor?
afila el fiero cuchillo
en mi garganta, y tu brazo
salga en purpura teñido.
Rey. Es Alexandro? *Alex.* Quièn llama?
Rey. Tu Rey, tu señor, tu amigo.
Alex. Señor, tù aqui? què es aquesto?
còmo no pierdo el sentido?
A vuestros pies arrojado,
à vuestras plantas rendido
llega tu humilde criado.
Rey. Levanta, que yo he venido
à sacarte de prision.
Alex. Octavio. *Octav,* Alexandro.
Alex. Amigo.
Rey. Oy supe que estabas preso,
que Octavio me diò el aviso.
Alex. Quatro meses ha, señor,
que me traxo Federico
à este lòbrego Palacio.
Rey. No saliò vano mi juicio. *ap.*
Para una cierta faccion,
que desde aqui emprendo, y sigo,
he menester, Alexandro,
que antes que de este Castillo
salgas para dar assombro
à tan fieros enemigos,
como presumo que tengo
de parte de Federico,
que me cuentes por extenso,
por què sin tener delito,
este Principe sobervio,
este cobarde enemigo
te traxo à este Fuerte, en fè
de que la verdad admito,
de que à los leales premio,
y à los traidores castigo:
ya sè, Alexandro, quien eres.
Alex. Pues los tres, señor invicto,
estamos solos, atiende,
escucha el mayor delito,
que cupo en humana idea.
Rey. Pendiente dexo el oido
al golpe de tus palabras.
Alex. Pues repara en lo que digo,
que te và la vida en ello.
Rey. Prosigue, pues. *Alex.* Sì prosigo.
Por la muerte de tu padre
(de cuyo valor heroico,
en la plana de sus dias
escribiò la fama assombros)
heredaste tù el Imperio;
pero no tan sin estorvo,
que no intentasse Tiberio,
padre de este fiero monstruo,
quitartele, levantando
los rebeldes, que ambiciosos,
en quatro batallas fueron
mal defendidos escollos,
pues al golpe de tu ira
se desvanecieron polvo.
Fortalecieron sus Plazas
la quinta vez de tal modo,
que pudo dudar la industria
su poder artificioso.
Saliò tu gente briosa,
y quando el Planeta roxo
por cometa de las nubes
se juraba en los dos Polos,
frontero del Soma, aquel

abrasado promontorio,
luminaria del abismo,
y escandalo de su globo,
los dos Campos se encontraron,
de cuyo ardimiento propio,
de cuyo marcial esfuerzo,
lenguas fueron los arroyos,
que en pliegos de nacar puro
llevaron al mar furioso
las nuevas de esta desdicha;
pero el cristalino aborto,
como à correos infames
los deshizo, porque es propio,
que quien malas nuevas lleva,
halle tragico su gozo.
Murieron diez y seis mil
Soldados, quedando Astolfo,
del padre de Federico,
casi casi victorioso;
porque tu gente cansada,
cerca del monte fragoso
se retirò, y el alcance
quisieron seguirle todos.
Pero al querer embestir
segunda vez animosos,
el Soma, bomba del mundo,
lentamente, y poco à poco
comenzò à arrojar centellas
à Cielos, campos, y sotos.
Empañòse el Sol, y el dia;
turbòse esse Cielo hermoso,
quadra donde el cierzo cruxe,
sala donde brama el noto.
La montaña embraveciòse,
porque tuvo por oprobio
vèr que el Sol se retiraba,
para darle mas enojos,
hecho un etna cada rayo,
y temblando el peñon todo.
Bostezò sombras la tierra,
y entre el fuego, el humo, y polvo
reclinò el exe oprimido,
delirò à rayos el Polo,
y esca apelando el mundo
con el incendio fogoso,
fue cada monte una Estrella,
un Lucero cada escollo,
una asqua toda la tierra,
y una antorcha todo el globo.
Bolvì à tu Campo, y en èl
con animo valeroso
comencè à animar tu gente;
y del cansacio, ò del ocio
bolvieron con tanto ardor,
que quedaste victorioso.
De esta batalla, señor,
quedò tu Reyno gozoso;
con seguridad Sicilia:
hablò Federico à Ausonio,
Rey de Ungria, que tratasse
estas paces: tù, que à logros
de Magestades atiendes,
perdonaste generoso
su delito, y una parte
de Sicilia, aunque muy poco
Estado à tan larga mano,
le diste, y en tu decoro
Real con impulso altivo
le colocaste animoso.
Fue tu privanza, y al cielo
de tu Soberano Solio
subiò en alas de tu sèr:
governò tu Reyno todo,
tuvo tu mismo lugar.
Aqui te pido mas pronto
el oìdo, que aqui llega
el delito mas odioso,
la ingratitud mas aleve,
y el mas conocido oprobio.
Saliendo à caza una tarde
Federico, y tù, con otros
parciales suyos, y entre ellos
Tiberio, llegando à un soto,
cifra donde pintò el Mayo
lo que no borrò el Agosto,
tù los dexaste, y entrando
por el monte los dos solos,
hicieron terrero el prado.
Iba el Sol al Mauseolo
del mar, trocando sus rayos
tremulos, y perezosos:
el nublado amagò à sombras
tan sueltamente, que à pocos
passos no se divisaban
los vegetativos troncos.
Yo que fatigando selvas

te buſcaba entre unos olmos,
detuve el paſſo à la voz
de Federico, que en ombros
del aire pronuncia: Muera.
Y Tiberio dixo: Es poco
caſtigo el que darle quieres,
ciña tus ſienes Apolo.
El Rey muera otra vez dixo.
Aquì turbado lo heroico,
neutral el animo, y vario
lo inconſtante, aunque animoſo;
porque no es noble quien teme
una traicion à los ojos:
à las ramas ſuavemente
los brazos dì poco à poco,
y haciendo calles las ſelvas,
haſta las zarzas, y abrojos
reſpetaron el ſilencio,
pues en lugar del eſtorvo,
ò mi verdad las ajaba,
ò el aire de ſoplo en ſoplo,
igualandoſe conmigo,
ìba cumpliendo con todos.
Lleguè donde pretendia,
y uno dixo: El mejor modo
es, matarle à puñaladas,
y muera en el Capitolio,
como otro Ceſar tirano.
Aquì Tiberio mas pronto
à la infamia, ò al ſecreto,
dixo: En un veneno ſolo
ſe cifra el mayor caſtigo.
Bien dices; pero lo airoſo
del hecho en la execucion,
ya del acero, ò del plomo,
conſiſte, no en el veneno:
que tal vez el tiempo corto,
que vive aquel que padece,
es à la traicion dañoſo.
Muera, y el dia, Tiberio,
ſea; y al decir el còmo,
hora, y lugar, por la margen
de un precipitado arroyo
venia, ſeñor, tu gente,
y los dos con alboroto
(porque no hay traidor que guarde
lo ſuguro, ò lo dudoſo)
corrieron àzia la parte
donde yo eſtaba; tan otro
de aquello que imaginaban,
que en viendome, temeroſos
los juzgò ſu miſmo sèr
por racionales eſcollos.
Quièn và? Tiberio me dixo,
el eco turbado, y ronco;
y yo reſpondì: Alexandro,
que atraveſſando eſte Soto,
iba en buſca de ſu Alteza.
Federico, entre el ahogo,
ò la pena, replicò:
Pues còmo, Alexandro, ſolo
le buſcas tù? Y al inſtante
(propio efecto de alevoſo)
me apretò la dieſtra mano,
entendiendo que era el otro.
O, què propio es dar aviſo
de la traicion, y el enojo
de un traidor, quando le vence
la turbacion en el golfo
de ſus deſdichas! Pues ſiempre
el entendimiento todo,
ſi no delira, deſmaya
entre el miedo, y el aſſombro:
la verdad, que eſtà oprimida,
en ſintiendo un deſahogo,
mueve la accion à la parte,
que conviene à ſu decoro;
que el eſpiritu fue ſiempre
en eſta parte zeloſo,
y en hallando puerta al bien,
ſe vale de lo incorporeo.
Yo dixe, ſin turbacion:
Por lo eſpeſo de eſtos olmos
he baxado à dar al valle,
que perdido entre eſſos chopos,
en eſſa Sierra he buſcado
nueſtra gente. Callò à todo
Federico; y haſta tanto,
que el rumor, y el alboroto
de nueſtra gente llegò
à platicar con noſotros,
hablaron los dos aparte;
y llegandoſe à Lidoro,
gran Capitan de ſu Guarda,
le dieron orden, y modo
de executar mi priſion.

Hi-

Hizose, y Tiberio propio
vino en seguimiento mio,
hasta dexarme en lo tosco
de esta grande Fortaleza,
à donde la voz ignoro.
Visitaronme los dos,
cuyos pensamientos locos,
como yo, señor, sabia,
nunca declarè, pues todo
su deseo era saber
un rasgo, un amago solo
de su traicion, para darme
en aqueste calabozo
la muerte que he deseado,
entre las penas que lloro.
Algunas veces solian
las Guardas, siendo el soborno
mi inocencia, y mi verdad,
dexarme que libre, y solo
corriera sus galerias.
Y una noche, quando todos
sobre el letargo del sueño
iban formando su trono;
quando el silencio esparcido
en los aplausos del ocio,
à la imagen de la muerte
iban retratando todos;
llevado del pensamiento,
que un triste discurre poco,
segun el lugar que tiene,
pues lo puede dar à logro:
oì una tremenda voz,
fue el acento doloroso,
porque saliendo del centro,
rasgò el aire de tal modo,
que se atravesò en el alma,
pues al passar por los poros
de la tierra, se quedaron
los alientos mas penosos,
y en la violencia del centro
se me malograron todos.
O, nunca naciera al mundo
el Tirano poderoso,
ni viera la luz del dia
quien fue desdichado en todo!
Baxè una larga escalera,
cuyo distrito redondo,
segun le considerè,
mal recibido, y angosto,
ò fue bobeda del caos,
ò de la muerte custodio.
El eco trèmulo escucho,
mal pronunciado le oigo,
y por conocerle mas,
con passo mas perezoso
pisè, y escucho: Què aguardas?
Muere, infame, que no pongo
à la piedad mi alvedrio,
fama quiero, y no conozco
tu lealtad, ni mi deseo.
La atrevida voz conozco
ser de Federico, y dando
breve buelta à este contorno,
desde una ventana veo
à los rayos luminosos
de un farol, que le ocupaba,
que Federico alevoso,
con una daga en la mano
daba muerte al mas heroico
Varon, que tuvo Sicilia,
à tu primo Arnesto, assombro
de cabezas enemigas,
quedando el valiente mozo
bañado en su propia sangre,
diciendo con lastimoso
dolor: Por què me dàs muerte,
si à mi Rey sirvo, y adoro?
Porque eres leal, le dixo,
y porque tu fè conozco,
y porque quiero reynar,
y tù me sirves de estorvo.
Muere, infame, otra vez dixo;
y à los ultimos sollozos
llegò Tiberio à ayudarle,
por mas sangriento despojo.
Esta accion, Principe invicto,
esta accion, Principe heroico,
debes à los dos. Tu Reyno
à tan desiguales monstruos
està sujeto. Sicilia,
de rebeldes ambiciosos,
de traidores enemigos
se alimenta. Ea, famoso
Eduardo, llegue el dia,
que tu nombre poderoso
se conozca en quanto ciñe

esse Planeta lustroso.
Mi vida ha guardado el Cielo
para tiempo tan dichoso.
El nombre de este Tirano
destruye, y acaba, como
quita el Sol la niebla al dia.
Los Nobles estàn quexosos,
la Plebe pobre, y rendida
al yugo de aqueste monstruo;
tus rentas desfallecidas,
sin alivio tus tesoros,
las Ciudades assoladas,
tus fuertes Castillos rotos.
Buelve en tì, Monarca insigne,
abre del alma los ojos,
recuerda de esse letargo,
para que tu Reyno todo
quede de traicion seguro,
tu Cetro con mas decoro,
tus Castillos con mas fuerza,
tus Ciudades con mas logro,
con seguridad sus muros,
con entereza sus fossos,
talados tus enemigos;
otros Reynos embidiosos,
siendo de Sicilia aquel
restaurador belicoso,
que puso à sus pies el mundo,
siendo successor heroico.
Rey. Valgame el Cielo! sin duda
que nuevo sèr reconozco,
pues à la luz que te assiste
èl se alienta, y yo mejoro:
O, enfermedad del imperio!
ò, pension, que con el oro
te encubres, quedando dentro
el veneno cauteloso!
Que esto en mis Estados passe!
Que un vassallo, en quien conozco
mi poder, pues fue mi hechura,
con imperio poderoso
execute tiranias,
y que contra el Règio Trono
de mi grandeza se atreva!
Que del soberano Sòlio
quiere derribarme, siendo
sangre mia, en quien supongo
fè, lealtad, valor, y sèr!
Què es esto, Cielos? Zeloso
estoy de mi Magestad;
à mì perderme el decoro?
Que tù, Alexandro, que tù
viste con tus propios ojos
dar muerte à Arnesto mi primo!
Alex. Si señor. *Rey.* O, infame modo!
ò, mal nacido deseo!
ò, crueldad de aleve monstruo!
Vive Dios, que ha de costar
la sangre de aqueste mozo,
y la prision de Alexandro,
mas cabezas que en el soto
hay flores, y en esse campo
cristalino errantes copos.
Ha, descuido del govierno,
que para caso tan propio
no vela de noche, y dia!
ya no escuso lo furioso;
sea la crueldad mi centro,
para que quede mi enojo
satisfecho, y la Justicia,
como conviene al decoro
de mi Magestad, temida
desde el uno al otro Polo.
Alexandro? *Alex.* Gran señor?
Rey. Desde luego reconozco
en tì mi poder, tù eres
mi mayor amigo, todo
mi Reyno de tu consejo
pende, no dudes, tù solo
has de governar mi Imperio,
mi Cetro en tus manos pongo;
yo te harè el mayor Valìdo,
que alumbrò el Planeta roxo,
y en los Anales del tiempo
serà tu nombre dichoso.
Alex. Señor::- *Rey.* Levanta, Alexandro,
y escucha, pues, de què modo
quiero prender à este ingrato;
alborotar es forzoso
los Nobles con su prision,
si es en pùblico, y conozco
que no conviene; en el Fuerte
te queda, pues que yo propio,
llegando à Palacio, intento
assegurarlos à todos.
Por Capitan de mi Guarda

es-

eſtarà Octavio, èſte ſolo
te entrarà en mi quarto, y ſea
eſta miſma noche el como,
hora, y lugar, al ſecreto
mio ſe reſerva. *Alex.* Pronto
mi eſpiritu te obedece,
mi vida en tus manos pongo.
Rey. Toma las llaves del Fuerte. *Daſelas.*
Alex. O Monarca poderoſo!
el Cielo aumente tu vida.
Rey. Deſde oy el govierno cobro
para Sicilia, en la tuya.
Alex. A ſervirte me diſpongo.
Rey. Yo llevo el mejor Valido.
Alex. Yo el Monarca mas famoſo.
Rey. Aora ſabrà Sicilia::-
Alex. Conocerà el Orbe todo::-
Rey. Como caſtigo delitos.
Alex. Como favores conozco.
Rey. Como levanto leales.
Alex. Como tus leyes adoro.
Rey. Como favorezco humildes,
y como traidores poſtro. *Vanſe.*
Salen la Reyna leyendo un papel, Federico, Roſaura, Camila, Julio, y Tiberio.
Fed. Lo que te digo es verdad.
Reyn. Bien eſtà: lance cruel!
veneno traxo el papel.
Roſ. Què tiene tu Mageſtad?
Reyn. Cierto diſguſto: recelos, *ap.*
detened vueſtro rigor.
Fed. Todo naciò de ſu amor.
Reyn. Y todo el mal de mis zelos: *ap.*
què el Rey libertad ha dado
à Alexandro? dura ley!
què por Roſaura eſtè el Rey
tan neciamente prendado?
Fed. Bien conoces mi verdad.
Reyn. Ya sè, que mi bien procuras,
y como tal aſſeguras
eſte error, y liviandad.
Jul. La Reyna eſtà diſguſtada.
Cam. Muy bien ſe le echa de vèr.
Reyn. Què eſte mal llegue à creer!
Roſ. Eſte rigor no me agrada, *ap.*
que tanto deſabrimiento
nace de cauſa baſtante.
Reyn. No ha de paſſar adelante
tan deſatinado intento.
Fed. Por tercero de eſte amor
à Alexandro puſe preſo,
y fue mandamiento expreſſo,
nacido de tu dolor;
pero aora el Rey le ha dado
por Roſaura libertad:
remedie tu Mageſtad
la cauſa de ſu cuidado.
Bien sè que eſtà mi privanza
recelando ſu caida;
mas perderla por tu vida
es blaſon de mi eſperanza.
Reyn. Tù no receles creer,
pues quando ſu Mageſtad
derribàra tu lealtad,
la amparàra tu poder.
Fed. Y la parte donde eſtà
es un laberinto fuerte,
propio olvido de la muerte;
ſin duda ſin èl vendrà.
Tib. Yo parto à vèr à Florante
à Polonia con ſecreto,
que has de ſer Rey en efeto.
Fed. Bien dices, parte al inſtante,
que yo entre tanto hablarè
à todos los foragidos.
Tib. Verè en Francia los partidos
que ſabes, y bolverè.
Fed. Julio, que ha ſido criado
de Alexandro, de eſte amor
ſabe el eſtado mejor,
que es propio de eſte cuidado
de tales hombres fiar
todo ſu ſecreto. *Reyn.* Bien:
à coſta de mi deſden
de èl me pretendo informar.
Retiraos todos, y quede
conmigo Julio. *Jul.* Què es eſto?
la conſulta parò en mi. *ap.*
Roſ. Què llevo de penſamientos!
Vanſe, y quedan la Reyna, y Julio.
Reyn. Julio. *Jul.* Señora.
Reyn. Ya ſabes
còmo à los leales premio,
còmo à traidores caſtigo,
y quànto eſtimo un ſecreto,
quando à mì ſe me declara.

Jul.

Jul. Còmo puedo yo saberlo,
si jamàs secreto tuve;
pues no consiente mi pecho
joya tan preciosa, y grave,
luego la trueco al momento.
Reyn. Bien està: yo sè que tù
sirves al Rey de tercero
en el amor de Rosaura.
Jul. Yo, señora? *Reyn.* Sì, yo tengo
bastante satisfaccion
de que lo sabes, y buelvo
à decirte, que la vida
te và en que me digas luego,
què papeles has llevado.
Don Alexandro tu dueño
iba con el Rey de noche?
Jul. Alexandro? Vive el Cielo,
que ni el Rey quiere à Rosaura,
ni tiene tal pensamiento,
ni de noche la visita,
ni sè de essos galanteos,
porque yo en casos tan graves
eternamente me meto,
ni jamàs letra del Rey
tuve en mi mano, ni quièro,
ni lo pretendo, ni sè.
Reyn. Bien està: que sois un necio,
un villano, un atrevido,
y sabràn mis propios zelos
quitaros luego la vida.
Jul Mi fin se llegò, yo muero. *ap.*
Señora, Rosaura adora
solo à Alexandro mi dueño;
esta es segura verdad.
Reyn. Yo esse engaño considero;
bien sè, que Alexandro toma
nombre de amante, acudiendo
à solo el gusto del Rey.
Jul. Señora, si esse embeleco
passa plaza entre los dos,
no le alcancè, vive el Cielo;
y si esso es assi, te sobra
la razon, y es muy mal hecho,
sì, vive Dios, y me llamo
engaño, y con èl pretendo
acechar essa ilusion,
escudriñar esse enredo,
sacar à luz esse agravio,
y contartelo al momento.
Reyn. Pues esso solo te importa.
Jul. Còmo importa? Vive el Cielo,
que han de saber como tratan
conmigo, porque les tengo
de seguir todos los passos,
de medir todos los dedos,
de contarles las visitas,
de saberles los deseos,
de aniquilarles los gustos,
y soplarles los secretos.
Reyn. Julio, tù seràs dichoso,
si dàs alivio à mis zelos.
Jul. Esso passa? vive Dios,
que han de passar detrimento
conmigo, porque he de ser
de sus ideas Portero,
Alguacil de sus cuidados,
Alcayde de sus conceptos,
Fiscal de sus desatinos,
Juez de sus galanteos,
Consejero de sus dichas,
y descanso de tus zelos.
Reyn. Retirate, y à Rosaura
puedes llamar. *Jul.* Obedezco. *Vase.*
Reyn. La causa de mi cuidado
es esta, seguir deseo
mi razon, porque descanse
este inquieto pensamiento.
Sale Rosaura.
Rosaura. *Ros.* Señora. *Reyn.* Aquì
à solas te he menester
(valgame, pues, mi poder) *ap.*
ofendida estoy de tì.
Ros. De mì, señora? *Reyn.* Sì.
Ros. Quàndo
pudo ofender mi nobleza
el poder de vuestra Alteza?
Reyn. Quando estoy considerando
tu libertad atrevida,
tu necia curiosidad,
tu cautelosa amistad
tan à costa de mi vida.
A Alexandro, pues, he preso
por tercero de tu amor,
y no ha faltado un traidor,
que de este secreto excesso
dè cuenta al Rey; y èl galante,

claro eſtà que por tu amor,
diò libertad à un traidor,
accion propia de un amante.
Roſaura, querer tener
tu belleza autoridad
contra tanta Mageſtad,
y contra tanto poder,
es locura, es ignorancia,
que ſabrè yo derribar
la que quiſo malograr
mi bien fundada eſperanza.
Por vida del Rey mi eſpoſo,
cauſa de tantos deſvelos,
que ſi no ceſſan mis zelos::-

Roſ. Detèn tu afecto zeloſo,
detèn tu pena, que honor,
preciado de ſu entereza,
bolverà por mi nobleza,
que tiene fuerza, y valor.
Sol de Sicilia llamaron,
por nombre de mas grandeza,
à mi caſtidad, alteza,
que mi honor conſideraron;
y fui por mì (ya lo ſabes)
Roſaura, y la luz alli,
la esfera que jamàs vì;
y mis penſamientos graves,
hijos de mi nacimiento,
y propios de mi valor,
nunca admitieron amor
de tan loco penſamiento.
Yo al Rey jamàs he mirado,
ni menos he conſentido
al oìdo, que el oìdo
es puerta de eſte cuidado;
que eſcuche de ſu favor
el acento, ni el amago,
porque ſolo à mì me pago
los quilates de mi honor:
pues aunque quiſieſſe el Rey
(que nunca de amor tratò)
ofender mi honor, sè yo
malograr la injuſta ley
de ſu entereza, y la hallàra
tan noble, y tan preſumida,
que aun à coſta de ſu vida
ſu decreto revocàra.
Alexandro es Cavallero,
ſeñora, tan entendido,
que lo que èl ha merecido
por ſu valor, por ſu acero,
à la llave del ſecreto
juſtamente le entregò,
y aſsi el alma le mirò
como tan igual ſugeto.
Si el Rey mi ſeñor le ha dado
merecida libertad,
caſtigò la falſedad
del que le diò tal eſtado.
Tu Alteza, con el poder
no permita deſpreciar
mi honor, que ſiempre ha de eſtar
en la esfera de ſu sèr;
que no han de pagar ſus zelos
la parte de mi perſona,
que rayos de una Corona
ſon injurias de los Cielos:
Y de Reyna tan galante
no ſe eſpera ſino honor;
acorte eſſe ſu rigor,
que ſoy teſon de diamante
contra tantas bizarrias,
pues para decir que ſon
de tan grande eſtimacion,
baſta decir que ſon mias.

Reyn. Bien eſtà: con la hermoſura
mucha ſobervia teneis.

Roſ. Quando tanto me ofendeis,
diſculpa mi honor procura.

Reyn. Yo sè, Roſaura, el cuidado
de mis zelos. *Roſ.* Vueſtra Alteza
conſidere mi nobleza.

Reyn. Yo conſidero mi eſtado.

Roſ. Sabrè yo darme la muerte,
ſi proſigue en ſu rigor.

Reyn. Mucho eſtimais vueſtro honor.

Roſ. Es joya del alma fuerte.

Reyn. La ocaſion podeis quitar.

Roſ. Nunca yo ocaſion le he dado.

Reyn. Yo lo tengo averiguado.

Roſ. Haràme deſeſperar
vueſtra Alteza, y mi cordura
ſerà el cuchillo mayor.

Reyn. Eſto os parece rigor?
poned freno à la locura,
porque de no, vive el Cielo,

que

que os ha de coſtar la vida.
Roſ. En mì viene à eſtar perdida;
pues diò credito al recelo.
Reyn. No me teneis que decir.
Roſ. Por fuerza me ha de eſcuchar.
Reyn. Què diſculpa podeis dar?
Roſ. La que puedo conſeguir.
Reyn. De vos no la admito yo.
Roſ. Por què, ſi à darla me obliga?
Reyn. Porque ſois vos mi enemiga.
Roſ. Algun traidor la informò;
y vive Dios::- *Reyn.* Què decis?
Roſ. Que es ſegura mi verdad.
Reyn. Ya ſale ſu Mageſtad.
Roſ. Còmo de mì preſumìs?
Reyn. Advertid, que ſale el Rey;
yo hablarè à ſolas con vos.
Roſ. Corrida quedo, por Dios:
ò què rigoroſa ley!
Salen el Rey, Octavio, y acompañamiento.
Rey. La Reyna, y Roſaura ſon.
Octav. Diſguſtada eſtà ſu Alteza.
Rey. Su terrible condicion
dà de ſu diſguſto mueſtras.
Señora, quièn ha movido *Llegan.*
en el miſmo cielo guerra?
porque el ſemblante me dice
la ſeña de las eſtrellas.
Què es eſto? vos con Roſaura
à ſolas moſtrais triſteza,
ſiendo el norte del Imperio,
que todo mi sèr govierna?
Quièn es cauſa de eſte daño?
Reyn. Quièn ha de ſer? vueſtra Alteza.
Rey. Yo, ſeñora? *Reyn.* Sì, pues dais
oìdos à quien deſea
ocaſionar libertades
à traidores, que con necia
curioſidad ſon el iris,
que entretiene la belleza.
Rey. No os entiendo. *Reyn.* Claro eſtà,
que mis palabras no reynan,
ſeñor, en vueſtra memoria,
para que ſaqueis por ellas
la verdad de mi razon;
otras palabras mas tiernas
hallarèis vos en Palacio,
que os agraden, y entretengan.
Roſ. Perdida eſtà; muerta ſoy, *ap.*
denme los Cielos paciencia.
En Palacio las palabras,
para alivio de ſu Alteza,
en vos aſsiſten no mas,
que ſon de amor, y ſon vueſtras;
las demàs ſolo al reſpeto
aſpiran, miran, y llegan.
Rey. Zelos de la Reyna ſon: *ap.*
què condicion tan entera!
Siendo el honor de Roſaura
el miſmo Sol en pureza,
los traidores que decìs,
de quien yo tengo experiencia,
ſabrè caſtigar, con que::-
Reyn. Con la libertad ſobervia
que ya goza; bien haceis,
no podeis paſſar ſin ella:
mejor fuera con valor
dividirle la cabeza
de los ombros, y premiar,
ſeñor, vueſtra ſangre meſma;
mas no ſe puede olvidar
la buena correſpondencia,
porque leyes amoroſas
muy tarde, ò nunca ſe quiebran.
Rey. Eſſas leyes por vos guardo,
y aſsi el alma las venera
con el decoro Real,
que conviene à ſu grandeza.
Reyn. Hablais conmigo, ſeñor?
Rey. Pues con quièn?
Reyn. Eſtas materias,
como ſon hijas de amor,
las và eſtrañando la idea.
Roſ. Yo debo de eſtar de mas:
guarde Dios à vueſtra Alteza. *Vaſe.*
Rey. Por què Roſaura ſe fue?
Reyn. Eſſo es decirla, que buelva:
Octavio, dile à Roſaura::-
Rey. Deteneos. *Reyn.* No quiſiera
daros diſguſto. *Rey.* Advertid::-
Reyn. Voyme con vueſtra licencia,
que quiero ſeguir al Sol
por pareceros Eſtrella;
mas puede ſer que mis rayos
deshagan ſu competencia. *Vaſe.*
Rey. Notable rigor! *Octav.* Notable.

Rey. Este lance diò mas pena
à la que traigo: en mi vida
vì condicion mas entera.
Sin duda que algun traidor
informa mal à la Reyna,
porque en mi vida à Rosaura
mirè con accion tan fea;
y vive Dios, que es el Sol
parda nube, obscura niebla,
para el honor que le asiste.
Declararse en mi presencia
de esta manera, es agravio,
que obscurece su grandeza,
que aniquila su valor,
y su discrecion afea:
mas vamos à lo que importa.

Sale Julio.

Jul. Que entre tantos como entran
con el Rey, no vea à mi amo!
quedòse en la Fortaleza,
à donde dicen que estaba;
sin duda que es nueva incierta
lo que han dicho, pero es mia,
esto bastaba, no es buena.
Rey. Quièn es?
Jul. Quien anda buscando,
como buen perro de muestra,
por el olor à su amo,
que dicen, que vuestra Alteza
le trae consigo, y no hallo
la dicha como la cuentan.
Rey. Traedme aqui à Federico.

Vase Octavio.

Buen criado. *Jul.* Quando cena.
Rey. De què servìs à Alexandro?
Jul. Servirle, señor, quisiera,
porque desde que faltò
de la Corte, hasta las medias
he vendido, vive Dios.
Rey. Es pobre Alexandro? *Jul.* Fuera
muy rico, si no gastàra,
señor, con tanta largueza;
mas ha quedado de forma
su casa, que ayer por vieja
se vino al suelo la parte
principal: yo estaba en ella,
y sin ser Sanson, saquè
cosa de catorce puertas.
Rey. Tan pobre està? *Jul.* Si señor,
es Adan sin tener Eva,
que à tenerla, yo por èl
pidiera de puerta en puerta.
Rey. De què le servìs? *Jul.* De nada,
pues no manda cosa en ella.
Rey. Pues en què lo echais de vèr?
Jul. En la racion, que no llega,
ni pienso que llegarà.
Rey. Quiere bien? *Jul.* No tiene estrella,
sino en Amor, mas es mala.
Rey. Còmo? *Jul.* Al momento le dexan.
Rey. Pues por què? *Jul.* Porque no dà,
que no puede. *Rey.* Galantea
en Palacio? *Jul.* No lo sè.
Rey. Miradlo bien. *Jul.* Otra es esta.
Rey. Decidme verdad. *Jul.* Señor
(yo he dado con otra Reyna) *ap.*
à Rosaura quiere bien.
Rey. Bien està: salios à fuera.
Jul. Harèlo de buena gana.
De Flandes à Inglaterra
no hay tan gran preguntador;
èl es amigo de dueñas. *Vase.*

Salen Federico, y Octavio.

Fed. Què manda tu Magestad?
Rey. Conocer vuestra nobleza,
y estimar vuestra verdad.
Fed. Sin duda en la Fortaleza *ap.*
no encontrò con Alexandro,
porque si esto asi no fuera
èl viniera con el Rey.
Rey. Anduve toda la Fuerza,
y como en ella no estaba
Alexandro, dì por cierta
vuestra verdad, y por falsa
la que me dieron en ella.
Fed. Echarèis de vèr, señor,
quien es Federico. *Rey.* Yerra
quien dà credito à traidores.
Fed. Alexandro fue à Florencia,
y de alli passarà à España.
Rey. Tuvisteis alguna nueva
de los Reynos que decìs?
Fed. Un Correo diò las señas
bastantes, que en Barcelona
le viò, y esta es nueva cierta.
Rey. No dexarà de venir

muy

muy presto à Sicilia. *Fed.* En ella
le verà tu Magestad.
Favorable fue mi estrella: *ap.*
el laberinto del Fuerte
es grande, y en la tremenda
carcel donde està Alexandro
no llegò, tiempo me queda
para emprender el Imperio.
Rey. Notable traidor! Quisiera
saber, si Arnesto mi primo,
que tarda de Inglaterra,
ha llegado. *Fed.* No señor:
No llegarà, que desea *ap.*
mi ambicion cobrar la parte
mayor que rige el Planeta.
Rey. Ha escrito?
Fed. Que està de espacio,
dixo en la carta postrera:
porque al negocio que fue
es largo, que la materia
de Estado se ha de tomar
con cordura, y con prudencia.
Rey. Bien està, muy bien decis:
El General de la Guerra
muriò? *Fed.* Si señor: yo digo,
que pusiesse vuestra Alteza
à Tiberio en su lugar.
Rey. A Tiberio? bien quisiera
honrarle, pero està viejo;
no conviene: el cargo tenga
el hermano de Alexandro,
Ludovico, la experiencia
que tiene en cosas de Marte,
dicen, que estarà bien hecha
esta merced. *Fed.* Mal saliò *ap.*
mi deseo, no pudiera
tenerle mayor contrario.
Rey. Pusose Guarda en la Fuerza
del Lilo? *Fed.* Me ha parecido,
que estè en essa Fortaleza
Roberto. *Rey.* Quien gasta galas,
muy mal las armas le asientan;
para galan de la Corte
es Roberto: no lo tenga
sino el primo de Alexandro,
que es Fabricio hombre de veras.
Fed. Y Capitan de tu guarda?
Rey. Es Octavio, ya està hecha
essa merced. *Fed.* Què es aquesto? *ap.*
Empleòle vuestra Alteza
en el sugeto mejor.
Rey. De Sicilia las fronteras
es menester governar;
polvora ha faltado en ellas;
à diferentes oficios
vayan los que estan en ellas,
que es razon darles mayores
cargos de los que goviernan;
otros entren à gozar
los que ellos con razon dexan.
Fed. No conviene que se quiten
los que tienen experiencia
de tantos años, que puede::-
Rey. Bien està, yo tengo hechas
estas mercedes à otros,
y han partido à posseerlas.

Sale Octavio.

Octav. Alexandro, gran señor,
aora à Palacio llega,
y dice que quiere hablarte.
Fed. Cielos, què enigmas son estas? *ap.*
Rey. Sin duda alguna llegò,
Federico, de Florencia:
decidle que entre. *Sale Alexandro.*
Alex. A tus pies
està quien servir desea
con la vida à la Corona.
Fed. El es, vive Dios: si llega *ap.*
la duda à bolverme loco,
serà dicha de la idea.
Rey. De dònde venìs? *Alex.* Señor,
yo vengo de Inglaterra,
y esta carta es de tu primo
Arnesto, que la obediencia
fue ley en mì, por la posta
me mandò que la traxera,
porque debe de importar
à tu Consejo de Guerra.
Rey. Bien està: pues Federico
es el principal en ella,
leala, porque sepamos
lo que Inglaterra intenta.
Fed. Gran señor::-
Rey. De què os turbais?
Tomad la carta, leedla,
que à vos solamente os toca.

Sa-

Sale la Reyna, y acompañamiento.

Fed. Vuestra Mageſtad advierta::-
Reyn. Dicen que vino Alexandro?
Rey. Con cartas de Inglaterra
vino, y de Arneſto mi primo.
Reyn. Què decis? Què enigma es eſta?
de Inglaterra Alexandro?
Roſ. Aora la muerte venga,
pues no eſpero mayor bien.
Rey. Leed la carta, que eſpera
la Reyna, y yo ſaber quanto
nos previene Inglaterra.
Lee Fed. La ſangre del inocente
haſta el miſmo Cielo llega,
y aſsi como clama à Dios,
pide venganza en la tierra:
Federico me diò muerte
en ſu miſma Fortaleza,
antes que ſalieſſe à dar
la embaxada à Inglaterra.
Señor::- *Rey.* Proſeguid
Fed. La carta::-
Rey. Luego me hablareis, leedla.
Lee Fed. El, y Tiberio procuran
derribar tu Silla Regia;
los Foragidos le aclaman
Rey de Sicilia en tu tierra:
à puñaladas, ſeñor,
èl, y Tiberio me dexan
pidiendo al Cielo juſticia:
la purpura de mis venas
ſon los renglones que eſcribo,
à peſar de ſu violencia.
Teſtigo fue de mi muerte
Alexandro, que ya eſpera,
por impulſo de otra mano,
la libertad que deſea.
Guardate, Rey, de la ira
de un traidor, que tarde llega
un deſengaño piadoſo
à quien deſcuidado reyna.
Caeſele la Carta.
Reyn. Què carta es eſta, ſeñor?
Rey. Quedòſe eſtatua de piedra *ap.*
Federico, ſu traicion
puſo grillos à ſu lengua.
Alzad del ſuelo la carta,
no deſprecies eſſas letras,
que ſon à vueſtros delitos
juſta, y debida ſentencia.
Fed. Señor, Alexandro, Arneſto::-
Rey. Llevadle à la Fortaleza
à donde eſtuvo Alexandro.
Fed. Digo, ſeñor, que por pruebas::-
Rey. No digais nada, que yo
conozco vueſtra ſobervia.
Llevadle al miſmo Caſtillo
donde cometiò la ofenſa,
para que ſalga de alli
à dar exemplo à Inglaterra,
à dar al Cielo venganza,
à mis vaſallos enmienda,
aplauſos à la juſticia,
y à un verdugo la cabeza.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Alexandro, y Federico preſo.

Alex. Yo debo ſervir al Rey.
Fed. Bien decis, paſſa adelante,
que yo tambien le he ſervido.
Alex. Creolo de vueſtra ſangre,
pues ſiendo tan noble, puede
con razon acreditarſe:
yo vengo ſolo à ſerviros.
Fed. Eſtimo vueſtras verdades,
y vueſtra nobleza eſtimò.
Alex. El Rey, Federico, ſabe,
que eſtais caſado en Polonia,
con la hija de Florante,
enemigo ſuyo, y quiere
ſaber, por què ſin dar parte
à ſu Corona, que hiciſteis
en oprobio de ſu ſangre,
caſaros de aqueſta ſuerte.
A eſto vengo, deſpachadme;
y creed, que en vueſtro pleyto
ſoy vueſtro amigo: eſto baſte.
Fed. A eſſo venis ſolamente?
Alex. Sì, que la embaxada es facil.
Fed. Pues bien os podeis bolver,
y decidle de mi parte
al Rey, que eſſe caſamiento
no le ha tratado Florante,
ni yo, ni el Rey de Polonia.

Alex.

Alex. Hay informacion bastante
de lo contrario. *Fed.* Serà
por lo escrito condenarme,
mas no porque yo lo digo.
Alex. Mirad que el Rey (que Dios guarde)
tiene guerras en Polonia,
y es cosa muy importante
saber, si este casamiento::-
Fed. Tremolad los Estandartes
vos, como privanza suya,
que yo no intentè casarme
en Polonia. *Alex.* Mirad bien,
que es locura, y es desaire
ir añadiendo delitos
al processo. *Fed.* Bien; dexadme
con el delito, que yo
no pido consejo à nadie.
Alex. El Rey es piadoso, y puede::-
Fed. Què, ha de poder perdonarme?
Alex. Si, si le tratais verdad.
Fed. Pues no conozco à Florante,
ni sè lo que me decis.
Alex. Pesame que atrocidades
executeis, à pesar
de la razon: escuchadme,
y conoced que os estimo.
Y pues que sois de la sangre
del Rey un retrato vivo,
Federico, amigo, amadle,
mirad que el Cielo conoce
los corazones errantes;
no os fieis en las ideas
sobervias, que los leales
solo admiten de su Rey
gustos, que coronan paces.
Dexad el laurel que ciña
la hermosa pompa del aire,
no corteis sus hojas, no,
que arrancadas de la parte,
que sèr djò naturaleza,
perdieron el lustre grave.
Dexad la ambicion sobervia,
Federico, no os engañen
traidores, mirad por vos,
y reparad, que en los sauces,
y en las flores hay oidos,
que descubren falsedades;
que para falsos intentos
hay en los montes leales,
hay en las sierras testigos,
y nuevo impulso en los valles.
No os fieis en las prisiones,
que en las mas secretas partes
hay ventanas, que reciben
humor de inocentes sangres.
Averiguado està todo,
el Rey, justiciero, y grave,
ha querido muchas veces
à tantas atrocidades
echar el fallo; por mì
teneis vida: no os engañen
los rayos de la Corona,
que al passo que son suaves
para su dueño, penetran
agenas prosperidades.
Esto os digo como amigo.
Fed. Vuestro consejo es la parte
mas principal de mi vida;
bien sè lo que os debo, y vale
confessarlo de esta suerte.
Gozad las prosperidades,
en tanto que yo padezco
desvalimiento tan grande,
que si el Rey me tiene preso,
otro Rey sabrà librarme.
Alex. Què decis?
Fed. Que al Rey digais,
que no conozco à Florante.
Alex. No conoceis la fortuna,
la sobervia sì. *Fed.* Mi sangre
quiere el Rey, con ley injusta,
en un cadahalso infame
verter? *Alex.* Si, que vos lo hicisteis
en aquesta propia parte,
con que bien puedo::- *Fed.* Teneos,
y reparad que la carcel
es oy grillos de mi honor.
Alex. Muy bien està: Dios os guarde:
pesame de vuestro intento.
Fed. La Reyna està de mi parte,
y conoce mi lealtad.
Alex. Son los delitos muy graves.
Fed. Es mas de que os puse preso,
y que en esta propia parte
dì muerte à Arnesto? Pues yo
tuve ocasiones bastantes

para hacerlo, y el Rey debe
(porque le importa) ampararme,
que soy succeſſor del Reyno,
y tengo ſu propia ſangre;
y ſabrè::- *Sale el Rey.*

Rey. Què haveis de hacer?

Fed. Valgame el Cielo!

Rey. No en valde
vueſtros delitos publican
la ſobervia, que os reparte
la falſa naturaleza,
con que ſiempre alimentaſteis
una ambicion mal nacida
entre un deſeo cobarde.
Sabeis que Eduardo ſoy,
y que aunque teneis mi ſangre,
en rigor no la teneis?

Fed. Señor::- *Rey.* Bien eſtà: Florante
no tratò jamàs con vos
eſte caſamiento? Baſten,
Federico, los delitos
tan peſados, como graves.
Eſto pretendo ſaber,
para efectuar las paces,
como conviene à mi Reyno.

Fed. Señor, nunca he dado parte
à Polonia, ni pudiera,
gran ſeñor, efectuarſe
ſin vueſtro guſto. *Rey.* No mas:
informaciones errantes
ſon las vueſtras; mi juſticia
ſerà el remedio mas grave
à tantas trazas aleves.
Haced luego, que el Alcayde
del Fuerte, le ponga à donde
ni aun los guardas no le hablen.
Confirmeſe eſte decreto,
no haya coſa favorable
para un traidor. *Alex.* Federico
no ha de querer diſguſtarte,
que ſi otorgò ſin tu guſto
eſte caſamiento::- *Rey.* En valde
te canſas; yo ſoy quien ſoy.

Alex. Seguras ſon mis verdades, *ap.*
y entre ellas ha de morir.

Sale Tiberio disfrazado.

Tib. Deſconociòme el Alcayde:
buen ànimo, valor mio,
que de vos puedo fiarme
para mayores empreſſas.
Si podrè eſte aviſo darle
à Federico? *Fed.* Quièn es?

Tib. Valgame Dios! *Rey.* A eſta parte
ſe dè aviſo, que no entre
perſona ninguna à hablarle.

Tib. El Rey es, valgame el Cielo!

Rey. Quièn ſois? *Fed.* Deſdichado lance!

Alex. Tiberio es eſte, ſeñor.

Rey. Tiberio aqui? *Tib.* Si, que ſabe
poner à rieſgo::- *Fed.* Ha, fortuna!

Tib. La vida, que quiſo::- *Rey.* Baſte:
Tiberio, vos en Sicilia?
vos en tan oculto trage?
vos en eſta Fortaleza?
De dònde venis? *Tib.* De Flandes,
à ſolo pagar delitos;
ſolo vengo à preſentarme
por preſo en vueſtra Corona.

Rey. Y os venìs à buena parte:
à preſentaros venis?

Tib. Si ſeñor, que ya ſe ſabe
en Sicilia, que yo he ſido::-

Rey. Un exemplo de leales.

Fed. Si, gran ſeñor. *Rey.* Bien eſtà,
bien conozco eſſas verdades:
mas còmo venìs, Tiberio,
en tan disfrazado trage?

Tib. Quiſe hablar à Federico
primero; y como ſe hace
obra en eſta Fortaleza,
de un peon pude tomarle,
para lograr mi intencion.

Rey. Haveis hecho buen viage?

Tib. Si ſeñor. *Rey.* Pues yo pretendo
ſaber las nuevas de Flandes.
Cartas havreis de traer
à Federico, moſtradme
de quien, y lo que contienen.

Fed. A mì no me eſcribe nadie.

Rey. No os pregunto nada à vos:
Tiberio ſabrà informarme
de aquello que le pregunto.

Tib. Notable deſdicha! lance *ap.*
riguroſo! Siendo yo
correo tan importante,
yo miſmo la carta ſoy.

Rey.

Rey. Siempre es la memoria fragil,
y esto no permite duda.
Estuvisteis con Florante?
Tib. Si señor. *Fed.* Perdido soy. *ap.*
Rey. Con el Rey de Francia hablasteis?
Tib. Las cartas os lo diràn,
que son estas. *Alex.* De Florante
es esta, y à Federico
trae el sobrescrito. *Rey.* Dadle
la carta à su dueño mismo,
para que nos desengañe:
leedla, que asi conviene.
Lee Fed. Dice asi: Si el Rey gustàre
de darte muerte, el de Francia
tu primo podrà librarte,
y una vez rota la guerra,
yo mismo he de coronarte
por Rey de toda Sicilia;
y tu esposa, que Dios guarde,
dice lo mismo. Rogerio,
y Tiberio podràn darte
la traza mas conveniente
para que puedas librarte.
Rey. Y podràn muy facilmente:
ola, decid al Alcayde,
que ponga preso à Tiberio
en la mas secreta parte
de esta Fortaleza luego,
que pues ha de coronarse
Federico, serà bien,
que salga con èl delante,
si no de guarda, de escolta,
y llevesele à Florante
este laurel, pero sea
bañado en su propia sangre. *Vanse.*
Salen la Reyna, y Octavio.
Reyn. No tiene la culpa, Octavio,
Alexandro, otro la tiene;
yo sè lo que me conviene
para deshacer mi agravio.
Octav. Yo sè, que Alexandro adora
à Rosaura. *Reyn.* Os engañais,
si esse amor me assegurais.
Octav. Alexandro no lo ignora.
Reyn. Nadie me tratò verdad,
si no Federico. *Octav.* Amor *ap.*
no dissimula el favor.
Crea vuestra Magestad,
que Rosaura::- *Reyn.* Bien està:
dexemos estos recelos,
muera à manos de mis zelos
mi verdad. *Vase Octavio.*
Sale Julio. Muy bien và
el mandar, y obedecer;
pero con la Reyna he dado.
Reyn. Julio. *Jul.* Señora.
Reyn. El cuidado::-
Jul. Lo que temo à esta muger! *ap.*
Reyn. Debo agradecerte: dì,
què hay de nuevo en mi passion?
Jul. Señora, que con razon
puede quexarse de mì:
ya yo tengo averiguado,
que me engaño en quanto veo;
algo de tus dudas creo,
mas no es cosa de cuidado.
Reyn. No te entiendo.
Jul. Vive Dios, *ap.*
que no sè como cumplir
con todos: què he de decir?
Reyn. Solos estamos los dos,
bien te puedes declarar:
què has visto? què has descubierto?
Jul. No he visto hasta aora el puerto,
passò tormenta en el mar:
solo vì::- *Reyn.* Què, Julio? dì.
Jul. Y esto con tanto secreto.
Reyn. Desde luego lo prometo.
Jul. Digolo, porque de tì
la vida, y honor confio.
Reyn. Bien te puedes declarar.
Jul. Pues quierote assegurar,
aunque de mì desconfio,
una verdad. *Reyn.* Muy bien puedes.
Jul. Mas, señora, vive Dios,
que si sale de los dos
este secreto, que excedes
del limite. *Reyn.* No prosigas,
sino, pues solos estamos,
al secreto solo vamos.
Jul. Tù tienes dos enemigas.
Reyn. Quièn son? *Jul.* Rosaura, señora,
es la principal. *Reyn.* Rosaura?
y la conozco por tal:
y la otra? *Jul.* La criada
Camila, que es la mayor.

Reyn. Què bueno! es la ſecretaria?
Jul. Si ſeñora. *Reyn.* Què me dices?
Jul. Es grandiſsima bellaca:
eſta lleva los papeles.
Reyn. Al Rey? *Jul.* De eſſo no sè nada;
ſolo sè, que papelea.
Reyn. Sì; pero el ſecreto::-
Jul. Aguarda.
Anoche::- *Reyn.* Bien, dì adelante.
Jul. Iba al quarto de Roſaura,
y en el camino encontrè
un bulto, tercio la capa,
y digo: Quièn và? quièn es?
No me reſpondiò palabra
el tal bulto; antes cortès,
hecho una muy larga eſtatua,
ſe arrimò al lado derecho,
y proſiguiò ſu jornada.
Retiro paſſos atràs,
ſaco ſin ruido la eſpada,
y como ſoy de tus zelos
una eſpìa extraordinaria,
buelvo, y digo: No reſponde?
quièn es, que calla, y no habla?
hablò entonces. *Reyn.* Y era el Rey?
Jul. No ſeñora, era Tebandra,
dueña eterna de Palacio,
que eſtaba entonces de guardia.
Reyn. Y eſſe era todo el ſecreto?
Jul. Y de muy grande importancia,
pues ſupe de la tal dueña,
como quedaba Roſaura
con Alexandro, y el Rey.
Reyn. Con el Rey? *Jul.* Aqueſto paſſa.
Reyn. Eſſe cuidado agradezco;
y eſte diamante no es paga
para lo que darte eſpero.
Jul. Señora, el ſecreto. *Reyn.* Calla,
y proſigue con tu empreſſa.
Vaſe la Reyna.
Jul. Pues tù veràs lo que paſſa.
Sale Camila.
Cam. Julio. *Jul.* Camila. *Cam.* No sè
eſtos dias donde andas.
Jul. En los pies. *Cam.* Deſde que tiene
Alexandro la privanza,
eres la privanza tù,
y yo vengo à ſer::- *Jul.* Privada,
claro eſtà. *Cam.* No ſino bolſa
de tu poder: què tratabas
con la Reyna? *Jul.* Grandes coſas:
notablemente te ama.
Cam. De veras? *Jul.* Sì, vive Dios.
Cam. Aborreciendo à mi ama?
Jul. Ha, sì::- *Cam.* Què dices?
Jul. Me dixo,
que ſi Alexandro caſaba
con Roſaura, yo contigo.
Cam. Julio, Julio, tù me engañas.
Jul. Còmo engañarte? la Reyna,
Camila, es muger gallarda,
diez mil ducados de dote
te ha de dar: en las eſpaldas. *ap.*
Cam. De veras? *Jul.* Sì, vive Dios.
Cam. Eſta es mi mano, y el alma.
Jul. Dexalo aora, Camila,
haſta caſarſe Roſaura.
Cam. Què importa, Julio? tù ſabes
las coſas, que haſta mañana
puede el tiempo diſponer?
Jul. Què, por eſſo? *Cam.* Pues la plata,
y el oro de los diez mil,
no es mejor cobrarlo? *Jul.* Calla,
que la mano te darè
en teniendo la libranza.
Cam. Què aqui libranza ha de haver?
Jul. Sì, y aun deſpues de ſacada
eſtà peor que en la bolſa.
Cam. Darè à la Reyna las gracias.
Jul. Sì, Camila, muy bien puedes
ir ſegura, y confiada;
dixela de tì mil bienes.
Cam. Yo lo creo. *Jul.* Vè aviſada
de los diez mil. *Cam.* Loca voy:
ò bien haya tu privanza!
Jul. Saca ſi puedes, Camila,
de camino la libranza.
Salen el Rey, y Roſaura.
Rey. Es juſto vueſtro peſar.
Roſ. Una zeloſa paſsion,
qualquiera noble opinion
podrà deſacreditar.
Rey. Yo ſabrè remedio dar,
Roſaura, à tantos deſvelos.
Roſ. Señor, tan fuertes recelos
ya de lo juſto han paſſado,

y à mì, gran ſeñor, me han dado
mucha nobleza los Cielos.
Remediad luego, ſeñor,
el daño, pues viene à ſer
contra mì todo el poder
de la Reyna, y en rigor;
aunque es tan claro mi honor,
propia imagen del diamante,
ſi el Vulgo toma delante
el agravio por ſu cuenta,
para deshacer mi afrenta
ningun remedio es baſtante.
Rey. Roſaura, Sicilia os llama
Sol, por la mucha beldad,
que oſtenta la autoridad
de vueſtra nobleza, y fama:
ſi por diſcreta, y por Dama,
de Sol el nombre alcanzais,
por què la luz eclipſais
vos miſma de vueſtro sèr?
Roſ. Porque miro otro poder
mayor que el Sol. *Rey.* Os canſais:
gozad el nombre, que yo
con la Reyna quiero hablar,
por ſoſſegar el peſar,
que à tanta luz ſe atreviò:
algun traidor la informò,
y es tan grande el ſentimiento
que tengo, que lo que ſiento
lo reſervo al corazon,
para que entre la razon
à remediar mi tormento.
Roſ. O yo he de perder la vida
à manos de mi dolor,
ò ha de declarar mi honor
eſta duda mal nacida;
pues quando el aliento pida
la vida que ha deſeado,
ſaldrà al paſſo mi cuidado
para hacer mi honor mas fuerte,
que hace gala de la muerte
eſta materia de eſtado.
Hable con otro ſugeto,
que la Reyna mi ſeñora,
que el alma que ſiempre adora,
tira à diferente objeto:
pues ſois Principe perfeto,
revocad eſta ſentencia
oy en ſu miſma preſencia;
informacion hay baſtante,
porque ſi paſſa adelante,
harè ſagrado la auſencia.
Eſto vengo à ſuplicar,
ſeñor, à vueſtro valor,
que peligros del honor
ſon malos de remediar:
mi llanto podrà informar
la cauſa de mis enojos,
que Amor, rico de deſpojos,
quiere con ellos vivir,
y aſsi procura lucir
à las luces de los ojos. *Vaſe.*
Rey. Notablemente me aflige
eſta zeloſa paſsion *Sale Julio.*
de la Reyna, que Roſaura,
como es de Sicilia el Sol,
qualquiera nube la ofende;
ſin duda que algun traidor
habla à la Reyna: yo he viſto,
que eſte criado la hablò,
y me dà que ſoſpechar.
Julio. *Jul.* Quièn llama? Señor!
Rey. A dònde queda Alexandro?
Jul. Aora hablando quedò
con la Reyna mi ſeñora.
Rey. Yo os he viſto hablarla oy
en ſecreto, y me parece::-
Jul. Muy malo es eſto, por Dios. *ap.*
Rey. Que le vendeis las liſonjas
en daño de alguno. *Jul.* Yo?
Rey. Si, porque ſi eſto no fuera,
què negocios teneis vos,
ò què pretenſiones vueſtras
carecen de ſu favor?
Jul. Señor, yo ſirvo en Palacio
de Gracioſo, ò de Bufon,
que es nombre mas natural,
y como gaſtè el humor
para alimentar la riſa,
la Reyna me la comprò.
Rey. Que Bufon ſois en efecto?
Jul. Declarado, no ſeñor;
yo ſoy hombre entretenido,
ſoy culto en mi profeſsion,
y me và con el oficio
razonablemente; no

hay las ganancias antiguas,
que hasta la risa dan oy
todos de muy mala gana.
Rey. No fuera mucho mejor
irme à servir à la guerra?
Jul. Para todo hay tiempo: yo
soy en mi linage solo;
parecióme (y con razon)
que solo ha de ir à la guerra
un linajudo infanzon,
por honrar à sus parientes.
Rey. La Reyna no os preguntò
de Alexandro, y de Rosaura?
Jul. De Rosaura, no señor.
Rey. Pues yo sè muy diferente.
Jul. Ella el secreto cantò. *ap.*
Señor, de vos solamente:
(què digo? perdido soy)
me dixo::- *Rey.* Decid adelante.
Jul. No sè que vana ilusion.
Rey. Ya sè lo que me decis.
Jul. Dixome supiesse yo
la verdad, pues que Rosaura,
Alexandro mi señor; *Turbado.*
porque unos zelos::- *Rey.* No mas;
bien decis que sois Bufon,
porque estas cosas se fian
de personas como vos.
Si sè que andais en recados
de la Reyna, vive Dios,
que os ha de costar la vida.
Jul. Vuestro gusto quiero yo.
Rey. De hombres como vos, jamàs
el Palacio se librò. *Vanse.*
Salen Alexandro, y la Reyna.
Reyn. Por què ha de perder la vida
Federico en la prision,
pues de su misma razon
queda su culpa vencida?
Alex. Señora, guardar la ley,
hecha por su Magestad,
es premio de mi lealtad:
negò el casamiento al Rey;
y asi, èl pretende acabar
esta sobervia atrevida,
y quiere quitar la vida
à Tiberio en su lugar.
Reyn. Hacedme gusto (pues veo
el vuestro tan inclinado
à remediar mi cuidado,
que es afecto del deseo)
de alcanzar la libertad
de Federico. *Alex.* Señora,
si vos sois del Sol Aurora,
sus rayos mismos mandad:
donde estais, señora, vos,
què ha de valer mi poder?
Reyn. Del vuestro me he de valer.
Alex. Pues hablemosle los dos.
De que Federico viva
yo no lo puedo estorvar,
ni menos he de quitar
de que el Rey su muerte escriba.
De que hable por èl al Rey,
aunque no me lo mandàra
vuestra Alteza, lo intentàra;
porque esta es debida ley
al Noble, y no ha de faltar
en mì, por ser mi nobleza
muy propia de mi entereza:
lo que no puedo alcanzar
con ella (pues no es razon
que pide la autoridad)
es, el que dè libertad
à Federico; pues son
las leyes del Rey, señora,
inviolables siempre en mì,
y no he de perder aqui
rayos, que son de su Aurora.
Que Federico es leal,
por fuerza lo ha de creer,
que yo no le he de ofender,
que tiene sangre Real;
y aunque por sì no tuviera
la misma sangre que digo,
he de honrar à mi enemigo,
por mì libertad le diera.
Mas parecerà rigor,
y necia curiosidad,
que por darle libertad,
yo venga à ser el traidor.
Reyn. Quando yo llego à pedir
lo mismo que me negais,
de la sobervia que usais
saco lo que he de decir.
Federico se disculpa

con

con vèr que le abono yo;
demàs, que nunca se hallò
en tan noble sangre culpa.
Que Arnesto muriò en su tierra,
como lo dice la fama,
y solo traidor se llama
quien pretende darle guerra:
esse sois vos, que atrevido
os quisisteis colocar
hasta el supremo lugar,
que otro tuvo merecido.
Muy bien se ha echado de vèr,
que llegasteis à gozar,
Alexandro, esse lugar
por favor de una muger.
En èl se funda mejor
vuestra constante lealtad,
que se ignora la verdad,
donde reyna tanto amor.
Ciego el Rey, vos arrogante,
yo con razon, vos sin ella,
hacen mas fuerte mi estrella,
hacen mas firme un amante.
Abrid los ojos, que Amor
tal vez se cansa en un Rey,
y de una tercera ley
te informa bien un traidor.
Y si la causa es tan bella,
explicadla para vos,
que os estarà bien, por Dios,
ser de tanto cielo estrella.
Y pues à mi sèr aplico
lo que puedo conseguir,
primero haveis de morir,
que peligre Federico. *Vase.*

Alex. Si del aviso sale la experiencia
para alcanzar remedio tal engaño,
ya le conozco, Amor, con desengaño,
solo pudiera darmele la ausencia.
Los zelos, impelidos con violencia,
cerraron los oidos à mi daño,
que cada qual, por sì huesped estraño,
injuriaron mi honor sin resistencia.
La Reyna està zelosa, el Rey amante,
Rosaura ingrata, mi lealtad vendida,
el vulgo necio, mi lealtad constante.
Y en tanta pena, y riesgo de la vida,
solo afecto me queda de diamante,
estar libre mi honor, y ella perdida.

Salen Rosaura, Camila, y Julio.

Ros. Alexandro. *Alex.* Què rigor! *ap.*
Denme los Cielos paciencia,
pues perdì por esta ausencia
el mas venturoso amor.
Ros. De què estais triste, señor?
Alex. Còmo lo puedo yo estar,
señora, si por mirar
essa divina hermosura,
el corazon assegura
de todo ingrato pesar?
Ros. No, mi bien, no, mi señor,
diferente està el semblante.
Alex. Yo tengo causa bastante.
Ros. Procede de nuestro amor?
Alex. Procede, si, de un rigor,
que ha executado el poder
en un sèr, que viene à ser
flaqueza tan conocida,
que mas allà de la vida
me ha pretendido ofender.
Ros. No os entiendo.
Alex. Pues escucha,
Rosaura, que el corazon
quiere exhalar en palabras
el fuego que congelò.
Corra el velo mi deseo
al templo de mi rigor,
que Amor, armiño del alma,
ninguna mancha admitiò.
Yo te adorè (què mal dixe!)
no te adorè, que fue error,
que quien falso Dios adora,
traspassa la adoracion.
Estimaste mis deseos
al principio, porque son
los principios de esta ciencia
finales ecos de amor.
Con secreto me escribiste
lisonjas, verdades no,
libelos de la flaqueza,
que naturaleza os diò.
Ofreciste mis cuidados,
admitialos tu favor,
y como estaban violentos,
presto el alma los dexò.
Pusome preso un tirano;

mas

mas no fueron ſino dos,
que ſi tù de ello guſtaſte,
tù fuiſte el mayor traidor.
En eſte tiempo (ay de mì!)
el Rey mi ſeñor (ay Dios!)
ſe conſtituyò por dueño,
y como amante. O, rigor,
pequeño triunfo es mi vida!
afligid el corazon,
para que anegado en pena
el aliento de la voz,
gane lo que le ha quitado
la parte del corazon.
Por què ha de vivir un triſte,
para ver lo que perdiò,
con ſecreto en otros brazos?
Muera de imaginacion,
acero, que el alma ha hecho,
de mas penetrante horror.
Digo, en fin::-

Roſ. Detente, aguarda,
dueño ingrato de mi amor,
que no han de poder tus zelos
manchar mi honeſta opinion.
Deſacredite mi incendio
tu mal fundado rigor;
y ſi exhalaſtes deſprecios,
deshagalos mi razon.
Corra la niebla atrevida
al templo de tu iluſion
mi determinado afecto,
armiño de mas primor.
Yo te adorè (què bien dixe!)
no digo ningun error,
que quien quiere ſin embidia,
es gentil de ſu opinion.
Favoreciſte mis dichas;
ſi hay principio en el amor,
como no conozco el fin,
callo el argumento yo.
Eſcribite mis verdades,
libelos infames no,
porque no raſgò mi idea
tan ſacrilego renglon.
Puſote preſo la embidia,
y al gozar tù la priſion,
paſſaba yo los tormentos,
que ſon muchos los de Amor.
En eſte tiempo (ay de mì!)
la Reyna, no el Rey, ſeñor,
comprò los zelos de valde,
al cambio de mi opinion.
Deſautorizò (què pena!)
mi sèr, mi fè (què rigor!)
y publicando ſu rieſgo,
te diò à conocer (ay Dios!)
que el Rey::- què digo? què hablo?
Aqui de penas, honor,
cerrad el vital aliento,
y apreſurando el relox
de la vida (què deſprecio!)
deſenlacen oy ſu union,
para que la rueda alada,
propia imitacion del Sol,
quiebre la cuerda texida
de la purpura velòz.
Por què ha de vivir quien tiene
amante, que ſe creyò
de una vanidad zeloſa?
Muera à manos de mi honor,
ò mateme la memoria
del entendimiento harpon,
puñal, que amagò la ira
del mas ſangriento valor.

Alex. La Reyna no ſe quexàra,
ſi no tuviera razon.

Roſ. Muger con poder, y zelos,
quàndo de ella ſe valiò?

Alex. Yo he conocido mi engaño.

Roſ. Y mi deſengaño yo.

Alex. De què ſirviò mi privanza?

Roſ. De aſſegurarte mi honor.

Alex. Porque ſi el Rey te quiſiera::-

Roſ. Dexàrate en la priſion.

Alex. Como tù dices::- *Roſ.* No mas,
que no lo ſufre mi honor,
que ſobra ya para zelos,
y ſon necios para amor.

Alex. Còmo ſientes mis verdades?

Roſ. Còmo ignoras mi valor?

Alex. Yo te perdì para ſiempre.

Roſ. Què dices? *Alex.* Que te perdiò
la vida que deſpreciaſte.

Roſ. Sabrè quitarmela yo.

Jul. Camila, eſto và perdido.

Cam. El Rey, ſeñora::-

Ros. Ha, traidor!
Alex. Ha, cruel! *Ros.* Ha, desleal!
Jul. El Rey sale, vive Dios.
Salen el Rey, la Reyna, y Octavio.
Reyn. Esto conviene à mi estado.
Rey. Oy ha de ser su muger.
Reyn. Conviene à vuestro poder,
que estè Alexandro casado
con Rosaura. *Rey.* Bien està:
Alexandro. *Alex.* Gran señor.
Rey. Oy conocereis mi amor,
que siempre mirando và
vuestro bien: gran Senador
de Sicilia, y Chanciller
heroico de mi poder.
Alex. Principe excelso, señor,
para tan grandes mercedes,
què galardon es mi vida?
Rey. Alzad, Mariscal. *Alex.* No pida
el Laurel (pues que le excedes)
Alexandro, que tù solo,
por justas, y sabias leyes,
eres Rey entre los Reyes
desde el uno al otro Polo.
Rey. Dixeronme (y la color
assegura esta verdad)
que de cierta enfermedad
de melancolico humor,
estabais con poco gusto,
y como yo no le tengo
sin vos, à saberlo vengo,
que siento vuestro disgusto.
Alex. Aunque mi vida estuviera
en el extremo mayor,
con vuestra vista, señor,
aliento, y vida tuviera.
Rey. Còmo os sentìs, Mariscal?
pide acaso el accidente
el remedio conveniente?
Alex. Señor, no ha sido mi mal
cosa de tanto cuidado.
Rey. Esso pretendo saber,
y siendo asì, mi poder
oy quiere daros estado.
Jul. Malo: aquì estoy yo, Camila.
Cam. Julio, quedòse tu amo
estatua de piedra. *Jul.* Mientes,
que por fuerza ha de ser marmol.
Rey. Casaros pretendo en fè
de que ha de ser de mi mano,
que à un Valido como vos
se debe sòlio tan alto.
El sugeto es tan divino::-
Reyn. A mì me toca alabarlo;
es Rosaura, que ella misma
pone al hiperbole aplauso.
De su nobleza ya os consta;
de su belleza no os hablo,
porque alabanza en muger
siempre viene à ser agravio.
Rey. La Reyna, y yo, con razon
este caso hemos mirado
como conviene: parece
que os ha suspendido el caso.
Reyn. Mal hice en hablarle yo *ap.*
esta mañana à Alexandro;
pero zelos siempre hicieron
ingratitudes, y engaños.
Alex. La suspension, gran señor
(aqui, Cielos soberanos!) *ap.*
que mostrè en esta ocasion,
ha nacido (yo me abraso!)
de considerar el bien,
que yo con Rosaura gano,
pero su gusto es primero.
Ros. Ha traidor, aleve, y falso! *ap.*
Vive Dios, que las palabras
forzadas salen al campo
de mi amor: venganza, Cielos.
Rey. Rosaura, tengo por llano,
que gustarà de tener
por esposo à quien ha dado
tan buenas partes el Cielo;
yo sè que os darà la mano.
Ros. Vuestra Magestad conozca,
que mi padre Belisario
tiene voto en mi eleccion.
Rey. Yo de esse voto me encargo.
Ros. Yo vengarè mi desprecio: *ap.*
Permitidme dilatarlo
con vuestra licencia. *Reyn.* Zelos, *ap.*
ya haveis conocido el daño,
que pues casarse no quiere
Rosaura con Alexandro,
la causa del Rey lo estorva:
Cielos piadosos, què aguardo?

Alex.

Alex. Què tengo mas que esperar, *ap.*
si me ha negado la mano
por solo el gusto del Rey?
Esto es hecho: yo he llegado
al desengaño mayor.
Si señor, sepa este caso,
que ha dicho Rosaura bien,
el prudente Belisario:
y yo tambien os suplico
no apresureis tanto el plazo.
Reyn. Verdad tratò Federico: *ap.*
lo que es ya està averiguado.
Tercero Alexandro ha sido
de este amor, mirò su agravio,
y asi duda el casamiento.
Rey. Yo gusto de ello, Alexandro.
Si no se casan los dos, *ap.*
hago verdad el engaño
de la Reyna. Esto ha de ser,
dadle, Rosaura, la mano
à Alexandro, y vos poned
por obra lo que yo os mando.
Alex. Què es esto, Cielos? Señor,
si Rosaura::- *Ros.* Si Alexandro::-
Rey. Quando yo sè, que los dos
sois uno de otro retrato,
por què en mi presencia haceis
duda, lo que fue tan claro?
Ros. No he de rendir mi valor. *ap.*
Alex. Hay lance mas apretado! *ap.*
Ros. La mia, señor, es esta,
y advirtiendo, que la he dado
con mucho gusto, que Amor
puede mas que los engaños.
Dale la mano à Alexandro.
Reyn. Yo conseguì mi deseo.
Rey. Esta duda de Alexandro *ap.*
causa de la Reyna ha sido,
remediar conviene el daño.
Vamos, que la Reyna, y yo,
pues estamos obligados
da dos vassallos tan nobles,
con justo, y debido aplauso
havemos de ser padrinos.
Alex. Es sueño lo que ha passado? *ap.*
Ros. Cumpliò el Cielo mi desvelo;
pero sin duda Alexandro
receloso, con despego
me diò de esposa la mano.
Rey. Lo que acaban unos zelos!
Reyn. Lo que executa un agravio!
Ros. Lo que yela una ilusion!
Alex. Lo que postra un desengaño!
Rey. Lo que acredita un poder!
Reyn. Lo que remedia un cuidado!
Rey. Ya estan casados los dos.
Reyn. Gocense felices años,
y sea, si vos gustais,
en saliendo de Palacio.
Rey. Esso no ha de poder ser,
que es mi privanza Alexandro.

JORNADA TERCERA.

Salen Julio, y Camila.

Jul. Desgraciado casamiento.
Cam. Y còmo que es desgraciado?
Jul. En tanto amor tanto enredo?
Cam. No lo entiendo: està tu amo
de forma, que ya Rosaura
de verle tan disgustado
và caminando à morir.
Jul. De què procede este engaño?
Cam. Yo no sè. *Jul.* Ni yo tampoco.
Cam. Viste, Julio (caso estraño!)
lo que reusò el casamiento?
Jul. Mira, de esso no me espanto,
casado, aquel que lo intenta,
antes de alargar la mano,
en mirar si le està bien
tiene de treguas cien años.
Cam. Ciento? *Jul.* Si, y si mas viviere,
goza el matrimonio santo.
Cam. Què triste, Julio, que estuvo!
Jul. Pues no se cayò de un lado,
fue milagro conocido;
porque el casarse es un cargo
tan pesado, que la muerte
muchas veces le ha tomado
para matar de repente.
Cam. Què dices? *Jul.* Dudas del caso
Pues quando oyes decir:
Oy se ha muerto Don Fulano
de repente, es que al oido
casamiento le han tratado,

y por no paſſar por ello
ſe aprovechò del contagio.
Cam. Tan malo es el caſamiento?
Jul. Para voſotras no es malo,
ni jamàs lo puede ſer,
que es Sacramento Sagrado,
mas dime por vida tuya:
quièn no ſe muere de eſpanto
de entrar al anochecer
en ſu caſa bueno, y ſano,
y eſcuchar: De dònde viene?
Es tarde? Las doce han dado.
Las doce, ſiendo las nueve?
Què breves las ha paſſado!
Aora dieron las ocho.
Dice bien. Pues no cenamos?
Cenar? Sì. Pues para què,
ſi ſe ſabe que ha cenado?
Acabemos. Sienteſe,
ſentado eſtè con mil diablos.
Que no ſazone eſta moza
eternamente un guiſado!
Diga que gana no tiene,
y no ponga culpa al plato.
De beber. Segun èl bebe,
parece comiò ſalado.
Muger del demonio, calla
ſi quieres, que eſtoy canſado
de eſcucharte. Yo de oirle.
Quièn es? Yo ſoy. Mi cuñado?
Sì. Entre uſted. Yo la tia.
Yo el padre. Vayan entrando,
y entran coſa de quarenta.
De què eſtàs, Leonor, llorando?
De què he de llorar? De què?
De que no viene temprano.
Tiene razon. No la tiene.
Sois un perdido. Es engaño.
La madre: no la criè
para ſemejantes tratos.
El padre: ſiempre yo dixe,
que erais hombre temerario.
El cuñado: vive Dios,
que no sè quien ha ganado.
La tia: no merecisteis
ni aun deſcalzarla un zapato.
La muger: ya alegremente
todo el dote me ha gaſtado.
Quièn rabia? El niño que llora.
Quièn grita? Son los criados.
Valgate el diablo la caſa;
vayanſe con treinta diablos.
Idos vos, que yo no quiero.
Jeſus! la daga ha arrancado.
La moza: ſeñor, ſeñor.
El mozo: dele al cuñado
vueſſa merced, ſi es ſervido.
No hay Juſticia? No hay Vicario?
Divorcio quiero pedir.
Yo me doy por divorciado.
Cam. Dònde vàs? *Jul.* Dònde he de ir?
que eſtoy, ſin eſtar caſado,
temblando de referirlo;
mira lo que harà mi amo.
Cam. Gracias à Dios, que conmigo
no tendràs eſſe trabajo,
ſi nos caſamos los dos,
como tenemos tratado.
Jul. Quièn lo ha tratado?
Cam. Tù. *Jul.* Yo?
pues no me diràs el quàndo?
Cam. Còmo quando?
Jul. Tù pretendes,
que ſuceda algun fracaſo
con la muerte de repente?
Cam. Pues no te vendrà muy ancho?
huerfana ſoy. *Jul.* No lo creo.
Cam. Por què?
Jul. Porque el tiempo es largo,
y te ſaldràn mas parientes,
que tiene flores el Mayo.
Pues què ſi te ſale un primo?
y hay algunos tan peſados,
que iràn con la prima à Argèl
ſin quitarſe de ſu lado.
Pues en pariendo me digan:
luego dicen, que el muchacho,
ſi es prieto, y el padre es rubio,
es de ſu abuelo un traslado,
por la parte de la madre.
Me lleven trece mil diablos,
ſi me casàre, Camila,
que yo ſoy tan deſgraciado,
que te ſaldràn treinta primos,
y catorce mil hermanos,
que ſi eſtàn muertos, y quieres

verlos muy resucitados,
no hay sino llamar al Cura,
porque en dandonos las manos,
en casa los hallarèmos.
Cam. Què picaron tan cansado! *ap.*
Pues oyes, ojo avisor,
porque en estando casados,
que esso el tiempo lo ha de hacer,
ha de haver primos à pasto.
Jul. Yo me guardarè muy bien.
Cam. Le cogerè yo en el lazo,
y te harè tragar el primo
à pesar de tus enfados.
Jul. Antes quiera Dios te lleven
diez, veinte, treinta mil diablos.
Salen el Rey, la Reyna, Alexandro, y Rosaura.
Rey. Notable carta. *Alex.* Apretada.
Rey. Tres Reyes piden la vida
de Federico. *Reyn.* No impida
accion tan bien empleada
vuestra justicia, señor,
otorgadle vida, pues
interès de todos es
el aumento de su honor.
Es vuestra sangre, y debeis
mirar los inconvenientes
de tantos nobles parientes,
que por èl ruegan; despues
del rigor es la piedad:
yo, gran señor, os suplico,
que otorgueis à Federico
la vida. *Alex.* Tu Magestad,
à la Reyna mi señora,
y à todos, puede otorgar
este favor, para dar
vida à Federico aora.
Es, señor, bien empleado
al aumento de su vida,
su arrepentimiento pida
el perdon tan deseado
de los Monarcas, y Reyes.
En paz està vuestra tierra,
mover con su muerte guerra,
es no ajustarse à las leyes
de la razon; y os suplico
de mi parte este favor,
porque yo goce, señor,
la vida de Federico.
Ros. Donde està su Magestad,
que es el Iris soberano,
qualquier favor es en vano:
halle, gran señor, piedad
Federico, porque sea
oy su fortuna, y desgracia,
restauradora en la gracia
de tan soberana idea:
de mi parte esta merced
con todo afecto os suplico.
Rey. Que ha de vivir Federico?
grave injusticia! creed,
que esta materia de Estado,
es, y ha sido peligrosa;
pero si ha de ser forzosa,
vida à Federico he dado:
mas con una condicion,
y es, que desterrado salga
de Sicilia, no le valga
de los tres la intercession
en esta parte: la vida
le otorgo con calidad,
que no me entre en la Ciudad.
Reyn. La fineza agradecida *ap.*
fue en Rosaura solamente;
hasta que ella sola hablò,
la vida no le otorgò.
Alex. Despacharè diligente
una persona al Castillo,
pues que ya su Magestad
oy le ha dado libertad.
Rey. Novedad hago de oillo. *ap.*
Tiberio se quede preso,
pues fue de todo el autor.
Jul. Solo Eduardo es señor.
Cam. Que me alegro, te confiesso,
de estas paces, assi fuessen,
Julio, las de nuestro amor.
Alex. Esto solo me està bien: *ap.*
què dudo, què me detengo?
Señor, dia de mercedes
es el que os concede el Cielo;
los negocios dàn lugar
à suplicaros, pues tengo
merecido este favor,
que me deis licencia::- *Rey.* Cielos, *ap.*
què escucho? *Alex.* Para partirme

à una Aldea, donde quiero
aliviar tantos cuidados,
como tienen los recelos
de una pasion poderosa,
imagen de mis aumentos.
Ya la Reyna mi señora
me concede este deseo,
y solo falta, que vos
confirmeis este decreto.
Viva yo, señor, seguro
de los varios pensamientos,
que dà la Corte en aplausos,
hidras que ostentan veneno;
pues quando entiendo que acaban,
son Fenix de los desprecios,
cometas de los favores,
y de todo honor exemplo.

Rey. No sè, Alexandro, si diga,
que es falta de entendimiento,
ù de voluntad, pedirme
la licencia, que no puedo
daros, por causas que yo
he reservado en mi pecho.
Què haveis hallado, Alexandro,
en mi Magestad? Mi pecho
desdice de la privanza,
que os diò con justo derecho,
por haver hallado en vos
ingenio, y merecimiento?
Mucho me haveis disgustado;
yo no estoy aora en tiempo,
ni nunca, para otorgar
essa licencia, pues puedo,
como Rey, ser mas constante;
que en la mudanza que veo,
mayor valor presumì
de un valido tan discreto.
En fin, sois hombre, Alexandro:
velad, velad el Imperio,
y advertid, que contra el Sol
no hay poder; estoy resuelto
à remediar ilusiones:
harto os he dicho, entendedlo.
Yo soy Rey, y mi amistad
hace una ley, con acuerdo
justo, heroico, altivo, y firme:
yo la guardo como debo,
y aunque yo no la guardàra
(que es impossible) tenemos
un Sol, que al batir los rayos
deshace nieblas de zelos.

Vanse todos, y queda Alexandro.

Alex. Confirmòse mi mal con mi fortuna,
imitaron mudanza de la Luna,
y en tan varios engaños,
solo mi honor padece desengaños.
Negòme la licencia,
declaròse el poder en mi presencia,
que aparentes razones
nunca fueron de amor informaciones.
En què tormenta, Cielos,
mi espiritu navega? ya los zelos
à evidencia passaron,
al Sol, y à su pureza condensaron.
Què harè? que en dolor tanto,
neutral el corazon arroja el llanto;
ha sido la venganza,
el puerto solo que este lance alcanza.
Rosaura muera, y en el mismo instante
la ausencia sea con valor constante
restauradora de mi honor, y vida,
ò quedese en mis dudas dividida.
O nunca conociera mi privanza
la eminencia del trono que oy alcanza!
precipicio cruel, sin duda alguna,
fue venir à gozar de su fortuna.
Muriera en la prision la pena mia,
y no gozàra de la luz del dia,
que deshonor ganado de esta suerte,
es el golpe mayor que dà la muerte.
Soberano sepulcro a mi nobleza
de Federico fue la Fortaleza,
y no el que mi fortuna me restaura
en la mucha belleza de Rosaura.
Cielos, aconsejadme en mi tormento,
pues con callar os digo lo que siento.

Sale un Criado.

Criad. Alexandro? *Alex.* Quièn es?
Criad. Soy vuestro amigo,
y este papel serà fiel me testigo.
Alex. Quièn, quièn os le ha dado?
Cria. El hablarà por mì, que soy mandado.
Alex. Esperad, aguardad.
Criad. Es impossible,
porque es el orden que me dàn terrible.
Alex. El nombre me decid.

Criad. Es eſcuſado,
apele à eſſe papel vueſtro cuidado. *Vaſe.*
Alex. Valgame Dios! què enigmas rigoroſas,
para mì tan forzoſas,
ſon las que me promete mi fortuna?
Eſte debe de ſer, ſin duda alguna,
ſentencia de mi muerte;
leerle quiero, dice de eſta ſuerte.
Lee. No os engañe la privanza,
ſalid de Palacio luego,
que Amor, en ofenſas ciego,
mayores triunfos alcanza:
No inciteis à la venganza
la colera de los Cielos,
y ſabed, que en los deſvelos,
donde Amor es el criſol,
zelos no ofenden al Sol,
que el Sol ofende à los zelos.
Rep. Zelos no ofenden al Sol,
que el Sol ofende à los zelos?
La Reyna, como agraviada,
toma eſte nombre poſtrero;
el Sol es Roſaura, y èl
con los rayos del deſprecio
la ofende; y aſsi, què dudo?
el papel dixo muy cuerdo:
zelos no ofenden al Sol,
que el Sol ofende à los zelos.
De què ſirve dilatar,
juſtos, y piadoſos Cielos,
mas los rayos para un triſte?
aun hay mas penas? no puedo
blaſonar yo de deſdichas?
aun hay lugar en mi pecho,
para que ocupen peſares,
para que lleguen incendios
à diſpertar mas la ira?
Sì; pues ſiendo juſticiero,
y haviendo dado à Roſaura
lo principal de ſu extremo,
ſentandola en la potencia
mejor del entendimiento;
y haviendo al Rey colocado
en la imagen del deſvelo,
à la Reyna en la memoria,
ſobre la ira los zelos,
ſobre el corazon la honra,
y à los ſentidos del cuerpo
hecho eſpìas del honor,
que pocas veces mintieron;
ſentida la voluntad
de eſtar ſin oficio, dentro
le eſtais guardando el lugar
en lo firme del acero,
en lo marcial de la ſangre,
para que en eſtando hecho
el trono del deſagravio,
no haya lugar en el pecho
donde quepan mis peſares,
ni lleguen atrevimientos.
Pues, venganza, aqueſta noche,
que ya el mayoral Lucero
del mundo ſe ha retirado
entre el horror del ſilencio,
executad el rigor,
tomad el felice aſsiento,
que os promete la fortuna.
Prevenir cavallos quiero,
y muera Roſaura à manos
de mi honor, y de mis zelos.
Salir quiero del Palacio,
y con debido ſecreto
bolver à tiempo ſeguro,
que logre quanto deſeo.
No quiero diſcurſos, no,
porque el que ſe pone à hacerlos,
nunca le faltan diſculpas
para derribar ſu intento.
Demàs, que aunque los diſcurſos
ſon propios de los diſcretos,
ſe logran mal las venganzas,
y ſiempre hay valor ſin ellos.
Sepa Sicilia, y el mundo
mi atrevido penſamiento,
en eſtando executado.
Y ya que el papel ſobervio,
de la mano poderoſa
de la Reyna, tanto efecto
ha obrado en el corazon,
pues las letras ſe eſcribieron
con la tinta del agravio
en el papel de mi incendio,
haga otro renglon mi honor
con tinta de ſangre, y fuego,
y lea el mundo mejor
los dos verſos, que dixeron:

ze-

zelos no ofenden al Sol,
que el Sol ofende à los zelos. *Vase.*

Salen Rosaura, Camila, y dos pages con hachas.

Ros. Què dices de este rigor?
Cam. Que la Reyna te ha mostrado
poco gusto, y mucho enfado.
Ros. Todo lo siente mi honor.
Cam. Bien te puedes recoger.
Ros. Llevo notable disgusto.
Cam. Tienes sentimiento justo,
pero tu mucho saber,
tu cordura, y gravedad
ha de remediar los entes
de estos varios accidentes.
Ros. Mi inocencia, y mi verdad
bolveràn por mi valor.
Cam. Haces de tu sèr alarde:
recogete, que ya es tarde.
Ros. Que no tarde tu señor
quisiera, porque resuelta
estoy, Camila, à decirle
este suceso, y pedirle,
que à Flandes demos la buelta,
porque no puedo perder
este pesar, y este agravio.
Cam. Esse es pensamiento sabio:
las luces podeis bolver. *Vanse.*

Salen el Rey, y Octavio.

Octav. Remediar, señor, conviene
sospecha tan cautelosa,
con prudencia, y magestad.
Rey. Pues retirate que à solas
quiero hablar aqui à Alexandro,
que no es bien, que estè su esposa,
siendo de virtud exemplo,
y siendo del Sol Aurora,
passando nieblas de zelos,
que son nieblas peligrosas.
Octav. Yo sè el disgusto que passan,
que la Reyna mi señora::-
Rey. No digas mas, que ya sè
su condicion rigurosa.

Vase Octavio, y sale Federico.

Fed. Pues que le debo la vida
à Alexandro, quiero à solas
hablarle, porque de mi
crea el valor, que desdora
la sospecha que ha tenido:
de agradecido blasona
mi nacimiento, y aqui
divinamente se logra.
Demàs, que à lo principal
que vengo, es, que conozca
la castidad de Rosaura:
que la Reyna està zelosa
de sola mi informacion,
y fuera una accion impropia,
à quien yo debo la vida,
el faltarle, porque importa
no menos que honor, y vida,
sossegar esta memoria.
No puedo hablar con el Rey,
y assi he buscado esta hora
para conseguir mi intento.
Rey. Passos siento. *Fed.* Por la posta
he de partirme mañana
à Inglaterra, y Polonia,
à cumplir con mi destierro,
y esta visita me importa.
Rey. Este es Alexandro, quiero
llamarle, porque conozca
quanto su quietud deseo:
Alexandro? *Fed.* Si ocasiona
mi desdicha mi fortuna,
con razon la busco aora:
vive Dios, que este es el Rey.
Rey. Alexandro, yo soy. *Fed.* Toda
el alma de horror turbada
queda entre esta voz absorta.
Vive Dios, que ha de pensar
el Rey, si me vè à estas horas
en el quarto de Alexandro,
que he seguido su persona
para solo darle muerte,
y es la sospecha ingeniosa.
Si aqui me conoce el Rey,
soy perdido. *Rey.* Mas dudosa
es mi venida, sin duda
que no es Alexandro. *Fed.* Loca
fortuna, què me persigues?
Rey. Cielos, un hombre à deshora
en el quarto de Rosaura!
Fed. Mas vamos à lo que importa:
con una puerta encontrè,
sigamos esta derrota,

y muera à manos mi vida
de la fortuna alevosa.

Entra por donde entrò Rosaura.

Rey. Vive Dios, que huyò de mì;
si el oìdo no me informa
mal, èl abriò una puerta,
y por ella entrò: què sombra
ha sido de la razon
esto que he visto? No ignora
el alma esta novedad?
Mas es locura notoria
poner en la luz del dia
mancha tan escandalosa.
Què harè? que soy de Alexandro
amigo, y soy de su esposa
Coronista, pues publico
las virtudes que la abonan.
Pues irme con el recelo,
es necedad peligrosa,
porque siempre ha de tener
por delito la memoria
esta ilusion mal nacida;
porque es tan escrupulosa
la idea en lances de honor,
que aun las verdades le estorvan.
Pues alborotar la casa,
es diligencia penosa,
pues es dar à conocer
la duda, y en tales cosas
tiene parte de virtud,
que se oculte la deshonra.
De qualquier modo me veo
confuso; pero conozca
Alexandro, que yo soy,
en esta confusa Troya,
su mismo sèr, y executo
lo que su misma persona.
El entrò por esta parte,
sabrè quien es aunque ponga
à riesgo mi autoridad. *Entrase.*

Sale Julio.

Jul. Que estè la Reyna de forma,
que me eche à mì por espia
del Rey! Sin duda està loca,
ò zelosa, que es lo mismo,
pues me embia à aquestas horas;
si me matàran à palos
fuera sazonada historia.
Yo he de trocar el diamante
à encina, madera propia
de aquestas curiosidades.
Que el diablo trace estas cosas,
sabiendo yo que Rosaura
es de Sicilia el Aurora!
Ruido siento, vive Dios;
si aqui no escurro la bola,
me dàn un cabe, y acabo
como juego de pelota.

Sale Rosaura como que se levanta de la cama, y el Rey.

Ros. Hombre, ò sombra, di quièn eres,
que de esta suerte ocasionas
recelos à la verdad,
pesares à la memoria.
Ola, Camila, Criados.

Rey. Errè la puerta. *Ros.* A estas horas
en mi quarto gente? *Sale la Reyna.*

Reyn. Dudas,
entre passiones zelosas,
poco à poco.

Sale Alexandro por otra parte de la misma suerte.

Alex. Ya en letargo
està la casa. *Ros.* Ya goza
mayores penas el alma:
Camila, Lelio.

Sale Camila con una luz.

Cam. Señora?

Ros. Valgame Dios! *Rey.* Alexandro, *ap.*
y la Reyna aqui? *Alex.* Què roca *ap.*
podrà sufrir la tormenta,
que han levantado las olas
de mis zelos? Aqui el Rey?
Ya se ha visto mi deshonra.

Reyn. Señor, aqui vuestra Alteza?

Rey. Gran valor es el que importa
en lance tan apretado.

Ros. Cielos, què desdichas logra
vuestra crueldad en mi fè?

Jul. Camila. *Cam* Calla la boca.

Rey. Rosaura, bien podeis iros,
sin recelo de discordia,
à vuestro quarto: cobrad
vuestra natural Aurora,
que vos sois Sol de Sicilia,
no hay que temer estas sombras.

Ros.

Rof. Señor, yo falì::-
Alex. Què es efto?
Rey. Soffegad pafsiones locas,
que và con vos el valor
de Grecia, y honor de Roma.
Retiraos, que yo quedo
à facar efta victoria
à luz, que no han de poder
dos ilufiones forzofas,
dos cafuales engaños
deslufstrar tantas memorias,
aniquilar tantos hechos,
y deshacer tantas glorias.
Y vos, feñora, podeis
iros tambien, porque aora
la duda de una defdicha
pierda fu pefar, y forma.
Dexadme con Alexandro,
que foy Eduardo Esforcia,
Rey de Sicilia, à quien figue
vueftro Norte, luz que monta
mas que las luces del mundo:
curiofidades zelofas
fon efcufadas en mì.
Reyn. Ha, feñor, fi la lifonja::-
Rey. Acompañad à la Reyna.
Reyn. Perdida foy. *Rof.* Yo voy loca.
Vanfe, y quedan el Rey, y Alexandro.
Rey. Cerrad effe quarto vos.
Alex. Què es efto, Cielos! *ap.*
Rey. Conoca
Sicilia que foy fu Rey.
Alex. Què pretende el Rey? *Rey.* Aora,
que los dos folos eftamos,
fin vanidad, fin lifonja,
porque no la puede haver
en mi Mageftad heroica,
os pido que me digais,
què pafsion avara, y loca
os fujeta el alvedrio?
Yo os casè con vueftro efpofa,
yo os he puefto en la privanza
mayor que mira la Europa.
Hablad, que foy vueftro amigo,
que fi yo eftoy à efta hora
en vueftro quarto, Alexandro,
à folo vos os importa.
Yo os fatisfarè, que foy
vueftro Rey: efta difcordia
corre ya por cuenta mia;
habladme claro. *Alex.* No ignora
vueftra Alteza mi cuidado.
Vos me difteis por efpofa
à Rofaura, à quien yo amê
con el decoro, que goza
feñora tan principal;
la Reyna, feñor, zelofa::-
Rey. Deteneos: La pafsion
en muger tan poderofa,
es accidente del alma;
effa parte es fofpechofa
por el contagio, que Amor
diò las potencias de forma,
que vos fin hacer reparo
en las partes generofas
de Rofaura, confentifteis
recibir en la memoria
fofpecha tan mal nacida:
la medicina es odiofa.
Sacad del entendimiento
effe veneno que os toca
por la parte de ligero,
fino quereis, que la honra
muera en manos del pefar,
enfermedad peligrofa.
Sentid mejor de vos mifmo,
que no hay mas civil difcordia,
que querer por fuerza vos
fer blanco de la difcordia.
Alex. Decìs bien; pero un teftigo
como fu Alteza, ocafiona,
fino credito à mì mifmo,
grande aplaufo à fu perfona,
que es mirar à fu grandeza
de sì mifma recelofa.
Yo eftoy feguro, la voz
folamente me alborota,
y puede venir à tiempo
el defengaño, que logra
el honor, que no le admita
el mundo: y una vez rota
la guerra del agraviado,
es dificil la victoria;
que el vulgo, tefon de agravios,
la letra à la letra toma,
y lleva muy mal à veces

el ſentido de la gloſſa,
que como barbaro, y ciego,
de lo primero ſe informa:
demàs, ſeñor, que mi auſencia::-

Rey. Puede daros mayor gloria?
Quièn ſoy yo? *Alex.* Rey ſoberano.

Rey. Mis coſtumbres generoſas,
què dice de ellas Sicilia?

Alex. Las venera, y las coloca
como de Rey tan prudente.

Rey. Ellas miſmas os reſpondan.
Yo ſoy quien ſoy, Alexandro,
cauſa juſta, y primoroſa
ſiempre dà buenos efectos:
El Rey es Sol, no deſdora
la noche la luz que tiene,
pues quando ſe auſenta, gozan
nuevas gentes ſu deidad;
y ſi acaſo entre las ſombras
de noche el Rey anduviere,
como es luminar antorcha,
la conocen ſus vaſſallos,
y ſu flaqueza perdonan.

Alex. Lo miſmo eſta noche veo:
Sol ſois, y entre tantas ſombras
os he encontrado yo miſmo:
luego mi recelo abona
vueſtro exemplo, pues os hallo;
pero muera mi congoja
à manos de mi rigor.

Rey. Teneis razon: eſſa ſola
iluſion tuvo gran cauſa;
pero ſiempre ſe acriſola,
à la fuerza del peligro,
la inocencia milagroſa.
Advertid (ſolos eſtamos)
que vine à veros aora,
para daros à entender
el valor de vueſtra eſpoſa,
y los zelos de la Reyna.
Llego à eſte quarto, y en todas
las quadras no hallè una luz;
paſſo à paſſo haſta aqui logra
el ſilencio mi deſeo;
pero entre la obſcura ſombra
encontrè un hombre.

Alex. Què eſcucho!

Rey. No os alboroteis, que importa.

Alex. Hombre aqui?

Rey. Novedad hago
del ſuceſſo; mas la hora,
y el ſitio me diò à entender,
que ſino es vueſtra perſona,
otro ninguno ſeria.
Mi voz à Alexandro nombra:
no reſponde; aqui la duda
crece mas, no ſe alborota
el animo, por no hacer
publica vueſtra deshonra.
Oigole una puerta abrir,
y con planta perezoſa
quiſe ſeguir de la puerta
el rumbo, inſtancia, ò derrota;
errèla, porque me entrè
por la que veis, vueſtra eſpoſa
con el ruido ſe levanta;
vieneſe la Reyna ſola
à eſte quarto, entraſteis vos,
el hombre ſe eſtà aqui. Aora
quiero que ſepais, que ſoy
quien defiende vueſtra honra;
el que eſtuviere culpado
ha de morir, no conozca
la piedad entre los dos
de la diſculpa alevoſa.
Vive Dios, que ſi Roſaura,
que es impoſsible, blaſona
del agravio (què locura!)
Roſaura es blaſon de Europa,
es de la virtud exemplo:
mas vamos à lo que importa.
Sacad la eſpada, y entrad
en eſſa quadra. *Alex.* La honra
es oy el Sol que me guia.

Và à entrar, y ſale Federico.

Rey. Sepamos, pues, la perſona
que aqui ſe oculta. *Fed.* Detente,
Alexandro, no reſponda
ſino yo miſmo à tu agravio:
Federico ſoy. *Rey.* Ignora
la ſatisfaccion el alma:
vos aqui? *Fed.* Eſcucha, y nota
los lances de la fortuna.
Vine, ſeñor, à eſta hora
à agradecer à Alexandro
la accion que mi vida logra,

pues

pues alcanzò mi perdon;
y entre las obſcuras ſombras
te encontrè, ſeñor: aqui
vacilando en mi memoria,
entre el temor conſidero,
que era ſoſpecha forzoſa
entender, que yo venia
à muy diferente coſa.
Voyme, ſeñor, retirando,
y fue de mi honor cuſtodia
eſta puerta, en ella entrè,
procurando de eſta forma
no irritar iras paſſadas,
diſpertando tu memoria;
que la razon de tu parte,
y de la mia, la ambicioſa
eleccion de mi alvedrio,
hicieran la mas heroica
Mageſtad, nueſtra ley firme.
Mi verdad es eſta, aora
la muerte me puedes dar,
ſi merece accion tan propia
la muerte que ya deſeo.
Rey. Què eſcucho? *Alex.* La duda toda
de mi honor ſe queda en pie.
Rey. No ha ceſſado eſta diſcordia: *ap.*
Siempre Federico ha ſido
emulo de mi Corona,
y eſta noche mucho mas,
y eſto ſin que ſu perſona
tenga culpa en eſta parte;
mas pegaronle las otras
el daño, y aſsi le cupo
la mas neutral, y dudoſa.
Fed. Señor, ya tu penſamiento
hace efecto à mi memoria,
y pues que à los dos os hallo
ſolos, y tanto me toca
el claro honor de Alexandro,
ſabed, que ſi eſtà zeloſa
la Reyna::-
Alex. Què es eſto, Cielos? *ap.*
Fed. Es informacion impropia
executada por mì. *Alex.* Què dices?
Salen al paño Roſaura, y la Reyna, cada una à ſu lado.
Rey. Eſcucha: aora
proſigue, ſin recelar
el rieſgo de tu perſona:
quantos delitos has hecho
te perdono. *Fed.* Pues que goza
eſſa palabra mi fè,
yo à la Reyna mi ſeñora,
porque fueſſe de mi parte,
dixe, que à Roſaura hermoſa
vueſtra Alteza pretendia,
ſiendo falſedad traidora,
que me aconſejò Tiberio,
autor de tantas diſcordias.
Roſaura es Sol de Sicilia,
oy Federico ſe poſtra
à los pies de vueſtra Alteza,
diciendole, que conozca,
por ultimo deſengaño,
eſta verdad: Vueſtra eſpoſa,
Alexandro, es la verdad,
que compite generoſa
con las Matronas inſignes,
que celebra Grecia, y Roma.
Alex. Es ſueño lo que ha paſſado?
Rey. Si, porque ſueño ſe nombra
quanto la fortuna ha hecho:
eſtais ſatisfecho? *Alex.* Aora
ya no eſpero mayor bien,
deſde oy adoro à mi eſpoſa.
Sale Roſaura.
Roſ. Eſſo ſerà ſi ella quiere.
Rey. Roſaura hermoſa, ya goza
vueſtra luz ſu miſmo sèr;
pero ſolo falta aora
ſatisfacer à la Reyna.
Sale la Reyna.
Reyna. Ella lo eſtà, porque logra
ſu amor con lo que ha eſcuchado.
Rey. Feliz ſuceſſo: Señora,
què es eſto?
Reyna. Tener firmeza
en una faccion zeloſa,
y hallar en un deſengaño
ſu vida, y honor que cobra.
Salen todos.
Jul. Sin duda hay paces, Camila.
Cam. Entra, y calla: à mi ſeñora,
y à todos con guſto veo.
Rey. Ya el deſtierro de Polonia
ceſsò, bolved à mi gracia,
Fe-

Federico, y pues que logran
à un tiempo dos desengaños
Rosaura, y la Reyna, en forma
de caracter dexe escrito
la fama tan rara historia.
Jul. Camila, esto và de veras,
paces hay. *Cam.* Pues dame aora
la mano. *Danse las manos.*
Jul. Sin los diez mil?
Cam. Donde hay primos todo sobra.
Rey. Yo os prometo la libranza.
Jul. El contar es lo que importa,
dando fin al desengaño,
cuyo titulo se nombra,
Zelos no ofenden al Sol;
si hay un vitor de limosna,
os le pagarà el Poeta
en dos docenas de coplas.

FIN.

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de Joseph, y Thomàs de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio de Corpus Christi, en donde se hallarà esta, y otras de diferentes Titulos. Año 1782.